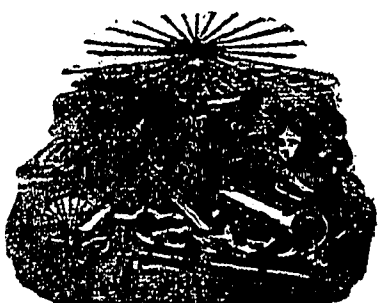


SE ADMITE LA COLA-
BORACIÓN DE LOS MA-
SONES Y SUSCRIPTO-
RES.



NO SE PUBLICARÁ
NINGUN ESCRITO QUE
NO VENGA FIRMADO
POR SU AUTOR.

LA RAZON

REVISTA MASONICA SEMANAL

Precios de suscripción	SE PUBLICA	Correspondencia
Trimestre anticipado. 1'25 pesetas.	LOS DOMINGOS	La dirección para reclamaciones y remitidos, al Director, Caballeros, 29, entresuelo.
Número suelto. '25 "		

CONGRESO UNIVERSAL DE LIBREPENSADORES EN PARIS

del 15 al 22 de Setiembre de 1889.

A LOS LIBREPENSADORES

CIUDADANAS, CIUDADANOS

El Congreso Universal de los Librepensadores se celebrará en París del 15 al 22 de Setiembre de 1889.

El Consejo General de la Federación Internacional de Librepensadores y la Comisión de Organización elegida en París el 15 de Julio de 1888 tienen el honor de dirigiros el programa de este Congreso invitándoos á contribuir á su éxito, con vuestra participación moral y material.

Dirigese esta invitación á todas estas sociedades de Librepensadores afiliadas ó no á la Federación Internacional; á los librepensadores que no formen parte de ningún grupo; á las Lógiás masónicas; á los círculos y academias de estudios sociales, filosóficos y científicos, á las sociedades de propaganda democrática y anticlerical, y en general, á todos los partidarios de la Libertad de conciencia.

Los organizadores han decidido que era necesario abrazar en este congreso el conjunto de las cuestiones que interesan al Librepensamiento, con el objeto de recapitular los trabajos de congresos anterior-

res y establecer los anales de la Libertad de conciencia á fines del siglo XIX.

PROGRAMA

I

Principios

- 1.º *Las religiones ante la Historia y la ciencia,* bajo el concepto de la evolución física, moral y social de la humanidad.—Fetichismo, politeísmo, monoteísmo.
- 2.º *Análisis comparado de los diversos sistemas filosóficos y teorías científicas.*—Su influencia sobre la organización de las sociedades.—Espiritualismo, deísmo, panteísmo, materialismo, determinismo, método de observación.
- 3.º *La libertad de conciencia.*—Influencia del Librepensamiento sobre la revolución de 1789, la paz internacional y la liberación política y social de los trabajadores de todos los países.
- 4.º *Bases científicas de la moral.*—Inmoralidad de las religiones.—Necesidad de constituir la moral y enseñarla independientemente de toda concepción religiosa ó sobrenatural.
- 5.º *Derechos de la mujer.*—Igualdad civil y política de los sexos.

II

Aplicación de los principios de la libertad de conciencia en la familia, en la escuela, en el Estado.

- 6.º *Educación.*—Deberes de la familia y del Es-

todo el alcance, del arse-
n del jesuitismo, que sabe
undantísimo de un terreno
rado.

ón rural, y aún para una
lo es, toda la moralidad
está contenida exstrictamente
la religión pone á las ac-
a del mal que puede aca-
un pecado, cometido en
nada sea tenido en cuenta
te positivo de la libre y
tampoco la íntima, la inte-
satisfacción de que va inme-
acompañada la práctica de
ercicio del bien.

límite negativo de religio-
se considera salvado me-
penitencia, no se establece
ción moral entre la idea del
de la enmienda que aquella
variable que se encierra en
nfesión y en la eficacia de
ón.

os con el jesuita, que se esta-
de ese confesonario, y que
o en el arma más terrible y
z de su tiempo.

amos el análisis de ese espí-
ue no deja de ser interesante,
istencia se fundan los que á
n sin perder coyuntura para
España es eminentemente
ostólica. Nos bastará para
onsignados dos ó tres hechos,
ente reconocidos como exac-
arlos.

ristianos y hasta muy cató-
n considerar como pura fá-
mo piadosa leyenda, la apa-
y según dice una obra de
ntos, montado sobre blanco
antiago, acuchillando moros
on ocasión de la batalla de
tán conformes en la fecha de
lijan durante el reinado de un
te el de un Ordeño. Pues con
guerrera aptitud del Zebedeo,
ado y razonable del llamado
almente el día 25 de Julio y
el jefe del Estado, ofrece el
alicia ó el gobernador civil de
bandeja, y en medio de ex-
tima función de iglesia, una
tivo que se destina al santo
ancia del legendario voto de
yos rigores perdieron, como
des de Castilla, la cabeza.

Continuará

de «El Clamor»

tado para con los niños.—Programa de la instrucción laica integral. Libros escolares. Supresión de toda enseñanza religiosa. El derecho de enseñar.

7.º *Reformas legislativas que deberían realizarse en los diversos países para asegurar la práctica de la libertad de conciencia.*—Concordatos. Ley de garantías en Italia. Presupuestos de cultos. Separación de las iglesias y los Estados. Corporaciones religiosas. Bienes de manos muertas. Fideicomisos. Abolición de los privilegios del clero. Secularización de todos los servicios públicos. Libertad de exequias. Secularización de la sepultura. Cremación.—Consecuencias morales de la separación de las iglesias y los Estados.

III

Propaganda y organización del librepensamiento.

8.º *Estadística.—Evaluación de las sumas invertidas en los cultos y prácticas supersticiosas en cada país.*—Contribuciones voluntarias. Subvenciones á las fábricas. Dinero de san Pedro. Misas por las almas del purgatorio. Baulismos, casamientos, entierros. Dispensas. Indulgencias, etc. etc.

Efectivo, en cada país, de sacerdotes, frailes, monjas, congregacionistas y otros parásitos que viven de la explotación religiosa y de la pública credulidad.

9.º *Medios mejores de propaganda y de acción para combatir la superstición.*—Estadística y actual situación del Librepensamiento en los diversos países. Periódicos, folletos, bibliotecas, conferencias educativas por medio de demostraciones científicas. Creación de grupos. Federación universal. Cajas de solidaridad. Calendario laico y republicano. Institución de ceremonias civiles y fiestas sociales. Proyecto de creación de edificios municipales comprendiendo, alcaldía, escuelas, museo, sala de fiestas y reuniones públicas, destinados á reemplazar las iglesias y para servir á todas las manifestaciones sociales etcétera.

10. *Proposiciones y opiniones diversas referentes al Librepensamiento.*

En vista del número é importancia de estos temas, la comisión, deseosa de asegurar la rapidez en la clasificación de los trabajos escritos, y el buen orden de las discusiones, dirige las siguientes recomendaciones:

1.ª Redactar los informes concisamente; evidenciar al final de cada uno las conclusiones y proposiciones de modo que puedan ser objeto de un voto.

2.ª Separar cada informe, encabzándolo con el número de orden del programa, el nombre y dirección del grupo ó de el autor.

3.ª Dirigir los informes al secretario *E. Pasquier, 6, rue de Jarente, Paris*; á ser posible quince días antes de la apertura del Congreso, con objeto de que la Comisión pueda preparar la clasificación de los trabajos y formar su índice.

REGLAMENTO

El local del Congreso será fijado ulteriormente.

A su apertura se nombrarán comisiones encargadas de examinar los trabajos y de presentar sobre cada tema, conclusiones destinadas á ser sometidas á la votación.

Los grupos que no puedan enviar delegados, podrán hacerse representar por ciudadanos de París ó de sus inmediaciones, ó dirigir sus trabajos al secretario.

El público será admitido á las sesiones, pero solo los delegados y adherentes individuales inscritos antes de la apertura del Congreso, podrán tomar la palabra.

La votación tendrá lugar por grupos. Cada uno de ellos tendrá solo una voz. Los votos individuales serán computados separadamente.

La memoria del Congreso será publicada en un libro por la comisión especial elegida por el Congreso á este objeto. Todos los trabajos presentados serán mencionados en él. Los más notables se insertarán en extracto ó *in extenso*.

El último día del Congreso será consagrado á visitar el Panteón, los monumentos de Esteban Dolet, Voltaire, Diderot y el Museo de las Religiones fundado por M. Guimet. Por la noche, los delegados se reunirán en un banquete fraternal, al que serán invitados los amigos del Librepensamiento.

Gastos de organización. Suscripciones voluntarias.—La participación en el Congreso no envuelve ninguna obligación pecuniaria; pero el Consejo General y la Comisión de Organización hacen un llamamiento á la decisión y entusiasmo de los grupos invitándoles á enviar sus donativos al *Secretario-Tesoroero E. Pasquier, rue de Jarente, 6, Paris*, quien les remitirá un *recibo-talón*.

Aviso.—La Comisión gestionará para obtener de las compañías ferrocarrileras reducción de precio en favor de los delegados y adheridos individualmente, quienes recibirán un nombramiento de miembro del Congreso, tan pronto como den á conocer su nombre y dirección.

El Secretario de la Comisión de organización, *E. Pasquier, Rue de Jarente, 6, Paris*.

Importantes á la propuestos al examen greso y solo lamen tervalo hasta su co ción intelectual de españoles, aunque que no ha de faltar pues sabemos que e sito de enviar su auxilio pecuniario tos que originará.

LA M

Se hace necesar el que todo hombr ciencia á la palestr solo sea para prote maciones que por d tes y feroces enem greso y adelanto. L vado ministerio, p tolerancia y unción de hidrofóbico cora abominables calun tienda siquiera á sobre la ciega huma

Y sus infamantes ninguna otra, á la persigue los más diera soñar la crea filantrópico ingenio

Contra lo que pro yo opondré que l mente benéfica, tie del hombre, presta á la Virtud, como á la personalidad h

La Masonería es culo de los pueblos. Ella recuerda eter hermanos, puesto mismo fin.

Los masones ejer infortunio, ó prom manente, como se países cultos y ci auxilios al hombre y pide en justicia e

El masón está o y si comprende sus tino; ha de ser e penetra todos los c contra su conciencia

Y en fin, el mej

informes al secretario E. Pante, París; á ser posible quince días antes de la apertura del Congreso, con objeto de que pueda prepararse la clasificación de los trabajos y su índice.

PLAMENTO

El programa será fijado ulteriormente. Se nombrarán comisiones encargadas de los trabajos y de presentar sobre ellos informes destinados á ser sometidas á la consideración del Congreso.

Se podrán enviar delegados, pero no más de uno por ciudadanos de París ó de otros países, ó dirigir sus trabajos al secretario.

Se admitirán á las sesiones, pero solo como oyentes individuales inscritos antes de la apertura del Congreso, podrán tomar la palabra.

Se dará lugar por grupos. Cada uno tendrá una voz. Los votos individuales prevalecerán.

El programa será publicada en un boletín especial elegida por el Congreso. Todos los trabajos presentados serán leídos en él. Los más notables se insertarán en extenso.

El Congreso será consagrado á la memoria de los monumentos de Esteban Dolet, fundador del Museo de las Religiones fundado por la noche, los delegados se reunirán en un cuarteo fraternal, al que serán invitados el Librepensamiento.

Se admitirán suscripciones voluntarias. El Congreso no envuelve ninguna contribución; pero el Consejo General de Organización hacen un llamamiento á los entusiasmos de los grupos invitando á los donativos al Secretario-Tesorerero de Farente, 6, París, quien recibirá el dinero.

Se nombrará una comisión que gestionará para obtener de las autoridades la reducción de precio de los billetes de ferrocarril para los delegados y adheridos individualmente. Se nombrará un nombramiento de miembros pronto como den á conocer sus nombres.

Se nombrará la Comisión de organización, formada por Farente, 6, París.

Importantes á la par que oportunos son los temas propuestos al examen y decisión del próximo Congreso y solo lamentamos que la premura del intervalo hasta su celebración dificulte la participación intelectual de gran número de librepensadores españoles, aunque tenemos el convencimiento de que no ha de faltar la cooperación en sus discusiones, pues sabemos que existe en varios grupos el propósito de enviar su representación y también algún auxilio pecuniario para aliviar los importantes gastos que originará.

LA MASONERIA

Se hace necesario, indispensable de todo punto, el que todo hombre de elevados sentimientos descienda á la palestra de la prensa periódica, siquier solo sea para protestar una y mil veces de las difamaciones que por doquiera propalan los intransigentes y feroces enemigos de toda libertad, de todo progreso y adelanto. Enemigos que á pesar de su elevado ministerio, prescinden de todo espíritu de tolerancia y unción evangélica para lanzar poseídos de hidrofóbico coraje, los más violentos ataques y abominables calumnias contra toda Institución que tienda siquiera á derramar un tenue rayo de luz sobre la ciega humanidad.

Y sus infamantes dardos van dirigidos más que á ninguna otra, á la sublime Institución Masónica que persigue los más bellos y elevados ideales que pudiera soñar la creadora mente del más peregrino y filantrópico ingenio.

Contra lo que propalan nuestros inicuos enemigos, yo opondré que la Masonería, sociedad eminentemente benéfica, tiene por objeto la perfección moral del hombre, presta fervoroso culto á la Ciencia y á la Virtud, como atributos esenciales é inherentes á la personalidad humana.

La Masonería es la escuela de las virtudes, el vínculo de los pueblos, el consuelo de los infortunios. Ella recuerda eternamente á los mortales que son hermanos, puesto que tienen el propio origen y el mismo fin.

Los masones ejercen la beneficencia aliviando el infortunio, ó promoviendo institutos de caridad permanente, como se hallan establecidos en todos los países cultos y civilizados; buscan y proporcionan auxilios al hombre de bien que padece necesidades, y pide en justicia en favor de los que sufren.

El masón está obligado á obedecer la ley moral; y si comprende sus deberes nunca será ateo ni libertino; ha de ser el primero en reconocer que Dios penetra todos los corazones, y que nunca debe obrar contra su conciencia.

Y en fin, el mejor elogio que puede hacerse de tan

augusta institución y ver que sus miras son altamente elevadas y humanitarias, con sobrada elocuencia lo dice su existencia aún hoy á través de los siglos transcurridos, resaltando prontamente ante nosotros solo con dirigir una rápida ojeada por el dilatado y extenso campo de la Historia, toda vez que la Masonería es tan antigua como el mundo y se pierde allá en la tenebrosa noche del pasado.

Una centuria se sucede á otra, miles y miles de años se hunden para siempre en el bátratro profundo arrastrando consigo cual formidable alud que se desprende de la montaña, generaciones tras generaciones, que son sustituidas por otras nuevas, puesto que la incesante ley de las transformaciones todo lo conduce en escala ascendente hacia el progreso indefinido, todo lo metamorfosea y regenera, desde la brizna de insignificante hierbecilla de los amenos prados, hasta el zoófito, último ser de la escala animal; desde este al hombre, á las fuerzas ocultas que rigen los mundos, á los átomos impalpables que forman los cuerpos, y á la nebulosa que en el insondable mar del espacio infinito, recorre su órbita inconmensurable con vertiginosa rapidez.

En este continuo movimiento de flujo y reflujó, en este incesante rodar de los siglos que nada respetan y todo lo avasallan bajo su omnimodo poder, marchan á hundirse para siempre en el panteón del olvido, leyes, filosofías, religiones, tiras, troncos é instituciones, que se creyeron invencibles, invulnerables y eternas.

Todo, pues, se conmueve y agita, todo se desquicia, todo se desmorona y se convierte en escombros, en polvo, en nada; á impulso de los repetidos golpes de piqueta que el nuevo obrero de la luz descarga sobre todo lo existente llevando en la siniestra mano la fulgurosa antorcha del Progreso. Solo queda en pie firme y enhiesta de todo este desquiciamiento, de todo este violento huracán de inusitada furia, de toda esta avalancha que avasalla cuanto á su paso encuentra, queda solo, como decía antes, firme en su asiento de granito, grande con todas las grandiosidades de lo infinito, la benéfica y excelsa Institución Masónica que siempre tras la titánica lucha de los años y los siglos que se suceden sin interrupción, surge irradiando purpurinos colores allá por el ancho y rosado Oriente del infinito espacio, brillando en lontananza con vividos fulgores cual el claro y matinal lucero. Y al verla aparecer rodeada de tanta brillantez y esplendor, las canoras aves la saludan enviándole las más dulces y melodiosas notas de su pentágono divino, y las galanas flores del valle ameno la inciensan con sus perfumes más aromosos; y el hombre doblando la rodilla la dice—¡Bendita seas una y mil veces, redentora de la humanidad!

Bajo los anchurosos pliegues de su gloriosa bandera caben los hombres todos del globo, sin distinción alguna de razas ni colores ni creencias religiosas, sean cuales fueren. Todo lo que os probará, amables lectores, á pesar de lo que calumniosa-

mente propalan sus viles enemigos, la grandeza de la Masoneria, la excelsitud de su misión, la bondad de sus doctrinas, la sublimidad de sus ideales, los nobles y filantrópicos fines que persigue. Y no el tiempo que todo lo borra, ni las persecuciones de que ha sido objeto por enemigos poderosos, han podido hacer que desaparezca de la tierra marchando siempre cual virgen pudorosa cubierta de nítidos cendales, en intimo consorcio con la Ciencia, el Progreso y la Virtud.

Hoy ya nuestro implacable y perseguidor enemigo (la Iglesia) no puede torturarnos en el potro ni quemarnos en la hoguera, como en aquellos buenos tiempos porque tanto suspiran sus fanáticos seides; tiempos en que el santo y saludable tribunal de la fé, eran las firmes columnas sostén de la Iglesia católica. Pero ya que no pueden atormentarnos á nombre de un Dios de paz y de bondad, nos hacen en cambio una guerra sorda y rastrera valiéndose de innobles armas y de la impunidad que aún hoy gozan en la católica España, para calumniarnos y difamarnos por doquier ante la absorta é ignorante muchedumbre que los escucha cual oráculo divino de antigua sibila. Muchedumbre por ellos fanatizada y ciega por las densas tinieblas de que las ha rodeado para mejor manejarlas á su antojo.

Pero á pesar de vuestros inauditos esfuerzos van despertando poco á poco las dormidas inteligencias del letargo profundo en que se hallaban sumidas, y os abandonan, inicuos y feroces enemigos de toda luz, de todo adelanto, de toda libertad; desiertan, sí, de vuestras filas en compacta masa. Seguir pues, continuar lanzando vuestra baba ponzoñosa para maldecirnos y difamarnos, no cesar de caminar por el sendero que habéis emprendido, que vosotros sois los principales factores, los primeros propagandistas que con vuestros anatemas y excomuniones ayudáis al triunfo de toda empresa grandiosa, dé todo ideal elevado. Vosotros inconscientemente contribuís con vuestros hueros é iracundos discursos en los que fulmina la ira de que se halla saturada vuestra ruín alma, á que os abandonen para siempre viendo los innúmeros sofismas con que se encubre vuestra dogmática religión.

Gritar, pues, fulminar maldiciones sobre nosotros, escribir sueltos indignos de todo hombre bien educado, enfureceros con soberbio coraje y anatematizarnos cuanto queráis, que la Verdad, á pesar de todos sus impugnadores, se abrirá paso aunque le opongáis delante un valladar inmenso. Y ¡ay! del que ose detenerla, será arrollado por su inmenso poderío como el torrente arrolla todo cuanto se opone á su precipitada marcha.

Al igual que el murciélago se esconde en los agrietados muros ante el fulgurante astro del día, por no poder su sensible retina recibir las claras emanaciones de luz tan intensa y poderosa, lo mismo vosotros vais huyendo en precipitada fuga á refugiaros en el antro oscuro de vuestros templos ante la inten-

sa y brillantísima luz del Progreso que va avanzando con vertiginosa rapidez para deslumbraros con su vivo centelleo, dejándoos solo que podáis mirar cara á cara la opaca luz de vuestros amarillentos cirios que arden ehisporroteando ante vuestros falsos idolos cubiertos de seda y pedrería, mientras por doquier que la vista dirigimos hay tantos desventurados famélicos y sin hogar.

Garcilaso. M. M.

Vinaroz y Agosto de 1889.

CRONICA GENERAL

Contra el violento lenguaje de muchos sacerdotes en las adhesiones al cardenal Monescillo con motivo de la querrela entablada por injuria contra dicho prelado por don Aurelio Blasco Grajales, aparecio en *El Mercantil Valenciano*, suscrita por cuarenta y seis señoras y señoritas, la siguiente

"Protesta"

Un valor á toda prueba, una voluntad de acero se necesita para determinarse á llevar á cabo el acto que vamos á realizar.

Protestar de una manera enérgica, si bien digna, en contra del lenguaje que en sus protestas de adhesión á Monescillo emplean esos mal llamados *padres de almas* atacando al libre-pensador don Aurelio Blasco Grajales, de sobra sabemos que ha de acarrear-nos las más acres censuras de la *gente de sotana* y de esos seglares que aún en los más insignificantes actos de su vida privada revelan instintos y aficiones criminales.

Pero como por más que procuren revestirse con el manto de la hipocresía refinada los hemos conocido, los epítetos que curas y seglares puedan dirigir-nos, serán contestados por nosotras con desprecio más profundo.

Tanto á nosotras como á nuestras hijas—las que las tenemos—se nos ha enseñado al mismo pie del confesonario lo que ni nos importaba ni teníamos necesidad de saber.

Bien es cierto que lo único que con esto se ha conseguido es que desapareciera la venda que nos tenía ciegas, permitiéndonos desde entonces ver claro en materia religiosa.

Por ello, pues, nos adherimos de todo corazón al hecho de haber llevado don Aurelio Blasco Grajales á los tribunales á Monescillo.

Valencia 4 de Setiembre de 1889.—Rosa Roda.—Josefina Mestre.—Rita Girva.—Concepción Escriu.—María Marco.—Francisca Concepción.—Ramona Concepción.—Cruz Rosell.—Blanca Rosell.—Dolores Alcañiz.—Amparo Chust.—Concha Lizana.—Carmen Geología.—Dolores Montolio.—Olaria Grajales.—Isabel Grajales.—Francisca Alcorisa.—Concha Pérez.—Concha Pérez y Pérez.—Enriqueta Pérez y Pérez.—

Cruz Pérez y Pérez.—E. Sacarés.—J. Juan.—Tere. —Josefa Rosell.—Josef. Felu.—Concepción Marco Ballester.—Consuelo Montelles.—Antonia Serra.—Noboa Navarro.—María T. López.—Matilde Blasco sefa Villanueva.—Vicenta Luisa Transfiguración.—

Dice *La Justicia*, y dice «Todos los periódicos los romeros de Olot entraron á viva el papa-rey! ¡Viva Satán!»

Pero, hombre de Dios, de vosotros?

«No ven ustedes que todo dispuesto por el Supremo Matar á Satanás sería oírlo»

Y echar á perder el equilibrio

¡Dejarlo que viva, que viva»

Y ya no puede durar más Tan viejo está, que ha caído aquí, como antes á buscar

Antiguamente se aparecían unas veces disfraces naturales.

Pero ahora, nada, no se debe estar muy achacoso

La Derecha, periódico recibido las primeras noticias promovido en Haro por el Véase como refiere en sus páginas:

El magistral de la catedral García, ha pronunciado un discurso en las autoridades constituidas para los ánimos. Atacó la prensa.

Dicho señor dijo, entre otras cosas:

«Es necesario, á todo trance, que se mantenga la fe tradicional de los españoles hasta extinguir por completo el liberalismo»

Los gobiernos tienen la obligación de que padece la sociedad, en la que se afirma que no hay más que el liberalismo es incompatible

Hubo años atrás soldado de guerra ya próximo el triunfo de su frente el sello de cobardía en los convenios con los liberales

Tenemos enemigos de la patria llamados enemigos de la patria que pelear hasta verter su sangre

Cruz Pérez y Pérez.—Eustaquia Herrero.—Antonia Sacarés.—J. Juan.—Teresa Samacugo.—Dolores Marti.—Josefa Rosell.—Josefa Rosell Dominguez.—Lucía Feliu.—Concepción Marco.—Pilar Ballester.—Julia Ballester.—Consuelo Mora.—Josefa Montesinos Centelles.—Antonia Serra.—Teresa N. Moreno.—Josefa Noboa Navarro.—Maria Gómez de Lucas.—Amparo T. López.—Matilde Blasco.—Matilde Villaplana.—Josefa Villanueva.—Vicenta V. Quiles.—Inés Monfort.—Luisa Transfiguración.—Ramona Millars.»

Dice *La Justicia*, y dice bien:

«Todos los periódicos están contestes en decir que los romeros de Olot entraron en la villa gritando:— «¡Viva el papa-rey! ¡Viva nuestra religión! ¡Muera Satán!»

Pero, hombre de Dios, si muriera Satán, ¿qué sería de vosotros?

¿No ven ustedes que todo eso está admirablemente dispuesto por el Supremo Hacedor?

Matar á Satanás sería oponerse á su obra.

Y echar á perder el equilibrio celestial.

¡Dejarlo que viva, que harto viejo está el pobre!

Y ya no puede durar mucho.»

Tan viejo está, que hace ya años que no viene por aquí, como antes á buscar almas.

Antiguamente se aparecía con frecuencia á las personas, unas veces disfrazado y otras en su traje natural.

Pero ahora, nada, no se le ve por ninguna parte.

Debe estar muy achacoso.

La Derecha, periódico de Zaragoza, es quien ha recibido las primeras noticias sobre el escándalo promovido en Haro por el magistral de Vitoria.

Véase como refiere este suceso el diario aragonés:

Haro 10, 12'20 t.

El magistral de la catedral de Vitoria, don Calixto García, ha pronunciado un furibundo sermón contra las autoridades constituidas, poniendo en efervescencia los ánimos. Atacó la libertad de enseñanza y de la prensa.

Dicho señor dijo, entre otras cosas, las siguientes:

«Es necesario, á todo trance, que vosotros los que tenéis la fe tradicional de nuestros antepasados, trabajéis hasta extinguir para siempre el liberalismo.

Los gobiernos tienen la culpa de todos los males que padece la sociedad, consintiendo esa libertad á la prensa, en la que se niega la existencia de Dios y se afirma que no hay más allá después de la tumba. El liberalismo es incompatible con la Iglesia.

Hubo años atrás soldados llenos de fe que, teniendo ya próximo el triunfo de su causa, estamparon en su frente el sello de cobardes, celebrando por dinero convenios con los liberales.

Tenemos enemigos de la Cruz, que deben ser llamados enemigos de la luz, y nuestro ejército debe pelear hasta verter su sangre contra ellos.»

Apenas terminó el predicador esta frase, gran parte del auditorio gritó:

«¡Hombres como éste son los que hacen falta!»

El orador prosigue diciendo:

«¡Formemos milicias para combatir á esas hordas impías!»

Entonces oyéronse voces de: «¡Vengan las armas!»

Después hubo gran tumulto y vivas á la Virgen, al Papa rey y á la religión.

El concejal don Saturio Suso, que presidía el acto, se retiró con la fuerza municipal hacia el ayuntamiento, llevando al frente una banda de música que tocaba el himno de Riego.

El ayuntamiento ha pasado al juez el tanto de culpa contra el predicador, y una comunicación al gobernador de la provincia.

La función del domingo por la mañana en San Sebastián fué religiosa, y ocurrió en ella el caso siguiente:

«Varias mujeres, al ver al suizo encargado de que se guarde orden y compostura en el templo, luciendo su uniforme y su bastón, le tomaron por el obispo, arrodillándose ante él y besándole la mano. El suizo era de *alquiler*, procedente de Bayona.»

¿Y le fueron á alquilar

á Francia? ¡Qué tontería!

¡Cuando pudieron echar

mano de la mayoría,

donde hay *suizos* de buen ver

que se encuentran á la altura

de todo... menos de ser

modelos de compostura!

Otro párroco se ha desbocado desde el púlpito: el de Guetaria.

Metiose en harina política, y clasificó á los electores en dos grupos: uno que vota á Dios (¡votar es!) y otro que vota al mundo.

«Antes de emitir el voto, dijo á sus oyentes, pensad bien á favor de quién va á otorgarse, pues Dios no quiere de ninguna manera que se vote en contra suya.»

En caso de duda sobre la emisión del voto, aconsejó que se consultase con él ó con cualquiera otro ministro de Dios, porque ellos serán los que mejor aconsejen á los fieles, indicándoles qué personas y qué ideas son las más acreedoras al sufragio.

Después arremetió contra los liberales con tales inconveniencias, que los allí presentes protestaron enérgicamente de las palabra y veladas reticencias del *pater*.

Otro cura que suponemos será procesado é irá á presidio, si los tribunales no cejan en la enérgica y plausible actitud en que se han colocado.

Desde San Sebastián:

«También es inexacto, como han dicho los corresponsales, que el señor presidente del Consejo haya

conferenciado con el obispo de Vitoria. Este prelado es dinástico, y no autoriza las demasías de algunos curas. Además, hay alguna exageración en las noticias propaladas respecto á la actitud del clero vascongado.»

Nada, que hasta que no se descubran en las sacristías seiscientas bombas de nitroglicerina y otras tantas de dinamita (*derniere nouveau é* del Uruguay), no tendrán importancia las noticias acerca de la actitud del clero carlista.

El ministro de Gracia y Justicia ha celebrado detenida conferencia con el Nuncio de S. S. á fin de evitar que los curas carlistas de las provincias vascongadas hagan propaganda desde el púlpito contra los liberales.

El ministro, dicen, propónese emplear enérgicas medidas procesando si hay lugar, á los indicados sacerdotes.

Muy conveniente sería que la medida se extendiera á otras provincias; á esta singularmente ya que es de todos sabido que muchos curas convierten la sagrada cátedra en club, insultando gravemente á los que tienen la dicha de no comulgar en la iglesia política enemiga irreconciliable de la libertad y el progreso.

GOLPES DE MALLETE

Se han realizado nuestras presunciones.

El director de derecho de *La Verdad*, un tal Millán ha ampliado la declaración en el juzgado de instrucción, manifestando que el verdadero autor de los trabajos que han dado origen á la querrela instada por don Miguel de Morayta, lo es el cura de la ayuda parroquia de la Sangre don Wenceslao Balaguer.

Contra este ministro del Señor, pues, se dirige ahora el procedimiento.

Pero lo extraño por no calificarlo de otra manera más propia, es que después de tanto alarde por parte del corresponsal de Tortosa; después de significar que por la familia sabia muchos de los detalles del asesinato del malogrado Garcia-Vao, después de injuriar y calumniar gravemente á la orden masónica; después de todo esto, el tal corresponsal resulte un ser imaginario; porque hay que convenir que el *huido testafarro* de *La Verdad* ni don Wenceslao Balaguer, no deben mantener estrechas ni remotas relaciones de amistad con la desolada familia de Garcia-Vao.

Pero en fin, así son y así han sido siempre los neo-católicos de todos los hemisferios.

Suscrita por 46 señoras y señoritas, publica un periódico de Valencia una sentida protesta contra los sacerdotes de aquella provincia eclesiástica por su lenguaje violento, en las adhesiones á Monescillo, con motivo de la querrela contra éste instada por nuestro querido y respetable h. director de *La Antorcha Valencina* don Aurelio Blasco Grajales.

La protesta de las indicadas señoras y señoritas, revela un gran valor de convicción, digno de ser imitado por la esclava inconsciente del jesuitismo.

Lo más saliente del documento de mérito es la afirmación pública de lo que en el hogar doméstico, en la confianza se dice á diario.

Las señoras que suscriben la protesta afirman convencidas que en el confesonario han aprendido cosas que nada les importan y que no tenían necesidad de saber, determinando esto más que nada su separación absoluta de la romana Iglesia.

Se nos asegura que desde el próximo domingo cambiará de imprenta *La Verdad*.

Ni el señor Rovira, ni la señora viuda de Soto, quieren imprimir dicho periódico.

Lo cual que nos parece extraño.

Porque cristianamente pensando, creemos que *La Verdad*, además de pagar al corriente, no dejará de conceder *autorizadamente* algunas miles de indulgencias.

Tas incomprensibles tolerancias de ayer producen el fruto de hoy.

La prensa viene ocupándose de la actitud del ministro de Gracia y Justicia para con el turbulento canónigo magistral de Vitoria, quien ha sido llevado ante los tribunales por haber pronunciado en Haro un violento sermón contra los liberales señalándolos con epítetos y calificativos los más duros; llegando hasta el extremo de soliviantar á un concejal de aquel ayuntamiento, que se vió obligado á abandonar el templo, siguiéndole la multitud gritando ¡viva la libertad! y la música de la corporación municipal que tocaba el himno de Riego.

El gobierno, en su vista, ha interesado al obispo de Vitoria para que evite las propagandas del clero de aquella provincia, mas por lo que se lee en los periódicos de ayer, dicho prelado ha manifestado que se considera impotente para reprimir las turbulencias de los sacerdotes carlistas sus *subordinados*.

Por ello, pues, se indica la traslación á otra diócesis del obispo de Vitoria.

Con objeto de activar la querrela contra don Wenceslao Balaguer, cura de la ayuda parroquia de la Sangre, en el correo de anteayer llegó á esta ciudad nuestro querido amigo el distinguido letrado don Vicente Dualde.

Durante su breve estancia en esta capital, el señor Dualde ha sido visitado constantemente por sus numerosos amigos, quienes el viernes le obsequiaron con una suculenta paella en la masía de don Sebastián Carpi, á la que asistieron diez y nueve comensales.

ADVERTENCIA

Rogamos encarecidamente á los señores suscritores de fuera de la capital que se hallan en descubierto, hagan efectivos, á la brevedad posible, el importe de su adeudo.

LA ADMINISTRACIÓN.

sobre los medi
vos para acaba
del jesu

Sigamos observ
tamos en Madrid.

lujosos carruajes i
lucen sus galas en

y encopetadas, qu
la noche al enmas

media, sin que nos
tablecer la diferen

Alhambra ó Capa

ceniza, y esas mis

agravios, á fin de

satisfacción por la

ellas, lejos de nosc

y los, que por tem

en bailes más bara

péndense los baile

de fórmula, siend

llamados sacros,

Llega la semana s

día que se predica

humildad, ¡de cont

rrera de san Gerón

mujeres, honradas

estas que lo son si

serlo, lo parecen,

lumbrador, todas

belleza. Pues bien,

del vicio, aquellas

registros del gobie

en sus casas, para

operaciones á aqu

dad entera respetu

Y vámonos de

con que terminar

lo encontraremos.

azul y el sol más e

son jardines y los

imaginación se av

las venas con más

donde los niños oy

los nunca bien po

José María y de los

sicos bandoleros q

jaban al rico, conf

ENSAYO

sobre los medios más racionales y decisivos para acabar con la influencia perniciosa del jesuitismo en la familia

Continuación

Sigamos observando. Transcurre el tiempo. Estamos en Madrid. Llega el Carnaval. Larga fila de lujosos carruajes invade los paseos de la corte, y lucen sus galas en ellos las damas más aristocráticas y encopetadas, que no se desdeñan de asistir por la noche al enmascarado baile del *Real* ó de la *Comedia*, sin que nosotros hayamos nunca podido establecer la diferencia que los separa de los de la *Alhambra* ó *Capellanes*. Pero llega el miércoles de ceniza, y esas mismas damas, acuden solícitas á la casa del Señor y costean sendas funciones de desagavios, á fin de dar á la cólera divina la natural satisfacción por las irreverencias cometidas «no por ellas, lejos de nosotros semejante idea» sino por las, y los, que por tener menos dinero, se divertieron en bailes más baratos. Durante la Cuaresma, suspendense los bailes, pero esta suspensión es solo de fórmula, siendo sustituidos por los conciertos llamados sacros, y por otras funciones análogas. Llega la semana santa; llega el jueves santo, y ese día que se predica el recogimiento, la oración y la humildad, ¡de contrastes de la vida! llénase la Carrera de san Gerónimo de una apiñada multitud de mujeres, honradas unas, otras que lo son menos, estas que lo son sin parecerlo, y aquellas que sin serlo, lo parecen, todas ataviadas con un lujo deslumbrador, todas espiéndidas de elegancia y de belleza. Pues bien, el jueves santo, las cortesanas del vicio, aquellas cuyos nombres figuran en los registros del gobierno civil, permanecen encerradas en sus casas, para dejar el ordinario campo de sus operaciones á aquellas otras ante quienes la sociedad entera respetuosamente se descubre.

Y vámonos de la Corte en busca de un detalle con que terminar estas indicaciones. En Andalucía lo encontraremos. Allí, donde el cielo parece más azul y el sol más esplendente, allí donde los campos son jardines y los jardines vergeles, allí donde la imaginación se aviva y donde la sangre circula por las venas con más ardor y con mayor rapidez, allí donde los niños oyen con deleite referir á la abuela los nunca bien ponderados hechos y bizarrías de José María y de los Niños de Ecija, de aquellos clásicos bandoleros que socorrían al pobre y desbaliaban al rico, confesando y comulgando y oyendo

misa devotamente antes de *salir al camino*, allí los ladrones tienen una devoción especialísima hacia María, y no hallaréis ninguno de ellos de cuyo cuello no vaya suspendido el devoto escapulario de la Virgen del Cármen.

Todavía anublan el espíritu de nuestro buen pueblo sombras de otro orden, pero que contribuyen también sensiblemente á su explotación por el jesuitismo.

Aunque son ya escasas por fortuna las pequeñas localidades en que aún son artículo de fe los fantasmas, aparecidos, almas en pena, brujas, y demás horrores por el estilo, todavía queda quien cree en endemoniados y poseídos: todavía hay quien acude á presenciar ridículas ceremonias de exorcismos y aún se encuentran sacerdotes que de buena fe, ó guiados por sus fines particulares se prestan á ponerlas en práctica.

Nadie cree ya en los pactos con el diablo, pero muchos tiemblan á la sola idea del *mal de ojo*; muchos sostienen formalmente que el señar un toro es augurio infalible de dichas sin límite, y que el soñar agua es señal segura de infelicidades sin cuento: muchos llevan á sus hijos á casa de tal ó cual mujer para que los *mida* suponiendo que están *enfriados*; aquel que se burla de los aparecidos, por nada ni por nadie, cruzará de noche por la inmediación de un cementerio, ni consentirá en dormir en la habitación en que haya muerto algún amigo ó deudo; tal otro cuidará muy especialmente de que las tenazas no queden por la noche formando cruz con los hierros de la hornilla, mientras que el de más allá se considerará á cubierto de los efectos del rayo, si posee un trozo de cera bendita que encender durante el fragor de la tormenta, ni tampoco escasean los que, ridiculizando á su manera los amuletos y preservativos, llenan á sus hijos de medallas y de escapularios, descuidando sin embargo el observar con ellos las reglas más rudimentarias de la higiene, y la previsión de los infinitos riesgos y accidentes físicos que á la infancia rodean, toda vez que las preciosas reliquias que penden de su cuello, les aseguran contra las contingencias de cualquier peligro. Señora de buena posición social hemos conocido y medianamente ilustrada, que ha dado á su hijo por muerto al observar en él, el síntoma infalible de una próxima muerte, es decir, verle coger con sus delicadas manecitas los pliegues de las sábanas de la cama en que el sarampión le retenía. Otras recordamos también, que se estremecen de horror al oír hablar del espiritismo, y de las excomuniones que pesan sobre sus adeptos, pero que fervorosamente rezan cada noche tres Pa-

adas señoras y señoritas, convicción, digno de ser consciente del jesuitismo. Documento de mérito es la que en el hogar doméstico, diario.

ben la protesta afirman cononario han aprendido cosas y que no tenían necesidad esto más que nada su separana Iglesia.

desde el próximo domingo *Verdad*. la señora viuda de Soto, periódico.

de extraño. e pensando, creemos que *La* ar al corriente, no dejará de te algunas miles de indul-

tolerancias de ayer producen

ándose de la actitud del misia para con el turbulento ca- toria, quien ha sido llevado haber pronunciado en Haro ra los liberales señalándolos os los más duros; llegando oliviantar á un conejal de se vió obligado á abandonar la multitud gritando ¡viva la la corporación municipal que

ta, ha interesado al obispo de las propagandas del ciero de or lo que se lee en los periódico- elado ha manifestado que se a reprimir las turbulencias de sus *subordinados*. ca la traslación á otra diócesis

la querrela contra don Wen- de la ayuda parroquia de la anteaer llegó á esta ciudad el distinguido letrado don Vi-

ancia en esta capital, el señor o constantemente por sus nu- nes el viernes le obsequiaron la en la misia de don Sebas- istieron diez y nueve comen-

RTENCIA

recidamente á los se- s de fuera de la capital n descubierto, hagan evedad posible, el im- do

ADMINISTRACIÓN.

dre nuestros á san Pascual Bailón, para obtener de este santo varón, que haga sonar tres estentóreos golpes á la cabecera de su cama, tres días antes del marcado en el reloj del tiempo, para su fallecimiento.

Y estas preocupaciones son tan generales, son tan admitidas, son en tal número, en todas, y en cada una de las provincias de España, que su enumeración sería suficiente á la formación de un curiosísimo libro. Basta nuestro propósito, lo que dejamos apuntado.

El que no haya tenido ocasión de recorrer las aldeas y pueblos del interior de nuestras provincias, aldeas y pueblos por cuya mayoría no pasan ferrocarriles ni carreteras, y para llegar á muchos de los cuales es preciso realizar un largo y penoso viaje por senderos casi inaccesibles: el que no haya visitado esas poblaciones, á donde no llegan los rumores del mundo civilizado, donde son desconocidos los periódicos; donde no se sabe que exista otro libro que el misal en que el párroco sacrifica el latín, los domingos y fiestas de guardar, y en donde por otra parte, libros y periódicos serían perfectamente inútiles, porque ni aún el alcalde sabe leer; el que no haya visto y presenciado todo esto, y mucho más que podríamos añadir, siente su espíritu indignado á la sola idea de que todo esto suceda en un país culto, y sin embargo, por triste, por duro, por desconsolador que sea el confesarlo, todas nuestras afirmaciones son rigurosamente exactas y como nosotros las hemos visto prácticamente, como nosotros hemos palpado su evidencia, como nosotros hemos tropezado con un vecino acomodado de un pueblo de la provincia de Orense, que teniendo que hacer un viaje, llegó á la estación de Brañuelas, y al ver una locomotora en movimiento, huyó desparvorido, jurando que había visto á Satanás, sin que bastaran razones á convencerle de su error; nosotros lamentamos no poseer el vigoroso estilo y la brillante pluma de Emilio Zola, para describir ese estado social con todo su horrible realismo, y arrojárselo al rostro á esta sociedad, pseudo-religiosa, pseudo-católica, gritándole á la vez con toda la energía de la indignación. ¡Atrás! Que si esa es la obra de tantos siglos de monaquismo, que si entre esas ásperas montañas, y en los pliegues de esos ignorados valles se establecen uno y otro día, nuevas comunidades religiosas, que ayudan á la obra jesuítica, que mantengan incólume esa ignorancia, esa superstición, ese fanatismo; la Masonería ocupa hoy su puesto de honor en el combate. ¡Paso á la civilización, á la cultura y al progreso!

Solamente en un país que es bastante desgraciado para sufrir un estado de cosas semejante, se

comprende que estando consignada la tolerancia religiosa en el Código fundamental, se escandalicen las gentes si llega á su noticia que en tal calle ó en tal casa existe una capilla protestante ó una escuela evangélica: solamente en semejante país se mira y señala con el dedo al que conocidamente no profesa la religión católica; solamente en un país de semejantes condiciones se comprenden los conflictos eclesiásticos que promueven frecuentemente muchos párrocos negando sarcasmo horrible de un ministro de Dios! cuatro pies de tierra al que no muera en el seno de la comunión Apostólica: solamente en España, en el país de los profundos pensadores, de los literatos insignes, de los oradores grandilocuentes, de los eminentes estadistas y de los maestros de escuela que piden limosna, solamente en España, decimos, puede el jesuíta vivir tranquilo y buscar el amparo de las leyes, y dirigir de potencia á potencia, quejas al presidente del Consejo de Ministros, es decir, al primer responsable ante las Cortes y el país del exacto cumplimiento de las leyes, entre las que hay vigente más de una que prohíbe á los miembros de la Compañía de Jesús sentar su planta, mancillándolo, sobre un solo pedazo del territorio de la patria!

Qué lección tan elocuente y al mismo tiempo tan mal comprendida por quien debería aprovechar su enseñanza! El pueblo español, al que todavía le falta mucho camino que recorrer para ser de hecho y ante el derecho legal un pueblo libre, ofrece al mundo civilizado un hermosísimo ejemplo de la práctica de la más absoluta libertad!

No es esto un absurdo, no, que si el pueblo español, liberal por convicción, por temperamento y por carácter, ve limitado por estrechos círculos el ejercicio de sus libertades, tolera en cambio la libre acción de sus enemigos, y lleva el sentimiento de su consideración y de su respeto hacia esos sus estraviados hermanos, hasta el punto de no exigir, en uso de su perfecto derecho, la rigurosa aplicación de la Pragmática Sanción de Carlos III y del Decreto Ley de 1868, que sin haber sido derogados ni aún modificados, son hoy sin embargo letra muerta.

Si la situación de la instrucción primaria en España nos hace ocupar un lugar poco favorable en ciertas estadísticas comparativas, la segunda enseñanza y aún la de facultad la vemos intervenida de tal modo por los jesuitas de hábito corto y por los de hábito largo, que causa profunda pena la consideración de los frutos que en el seno de la familia ha de producir necesariamente esa explotación ejercida sobre el niño y sobre el joven.

Imprenta de «El Clamor»

AÑO I.

SE ADMITE LA CO-
BORACIÓN DE LOS M-
SONES Y SUSCRIP-
RES.

L

Precios de

Trimestre anticipado
Número suelto..

TODA

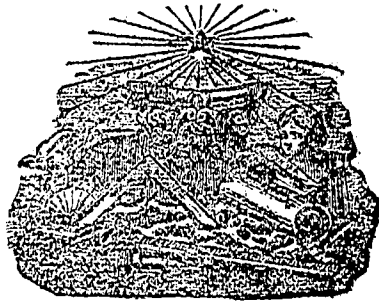
Una de las cues-
y dividido la human-
mas ha costado y por-
ha vertido es, á no d-

Por si existen uno-
éstos han de ser ado-
han librado sangri-
siempre se ha obser-
guidos de un tiempo-
opresores y en sang-
azar de la veleidosa-
bernación más ó me-

Y sin embargo, ap-
fluir menos que la-
hombres y la prosp-
dientemente de la r-
das de la naturaleza-
mismo modo, las n-
cuando han estado-
bres han tenido que-

Ni las ciencias, ni
industria, ni la ag-
para desarrollarse c-
precisas manifestaci-
ha influido algo en-
menes de riqueza i-
siempre en perjuicio-
sabios que discrepab-
cortapisas al desar-

SE ADMITE LA COLA-
BORACIÓN DE LOS MA-
SONES Y SUSCRIPTO-
RES.



NO SE PUBLICARA
NINGUN ESCRITO QUE
NO VENGA FIRMADO
POR SU AUTOR.

LA RAZON

REVISTA MASONICA SEMANAL

Precios de suscripción

Trimestre anticipado. . . 1'25 pesetas.
Número suelto. '25 "

SE PUBLICA
LOS DOMINGOS

Correspondencia

La dirección para reclamaciones y remitidos, al Director, Caballeros, 29, entresuelo.

TODAS IGUALES

Una de las cuestiones que más han preocupado y dividido la humanidad; una de las que más víctimas ha costado y por la cual más sangre inocente se ha vertido es, á no dudarlo, la cuestión religiosa.

Por si existen uno ó varios dioses, por si éste ó éstos han de ser adorados en determinada forma, se han librado sangrientas luchas durante las que siempre se ha observado que los humildes y perseguidos de un tiempo, se han convertido en soberbios opresores y en sanguinarios déspotas en cuanto un azar de la veleidosa fortuna les ha llevado á la gobernación más ó menos directa de los Estados.

Y sin embargo, apenas hay asunto que pueda influir menos que la religión en la felicidad de los hombres y la prosperidad de los pueblos: independientemente de la religión dominante, las leyes todas de la naturaleza se han cumplido siempre del mismo modo, las naciones han sido más poderosas cuando han estado mejor administradas y los hombres han tenido que trabajar si han querido comer.

Ni las ciencias, ni las artes, ni el comercio, ni la industria, ni la agricultura han necesitado nunca para desarrollarse de determinadas creencias ni de precisas manifestaciones de un culto: si la religión ha influido algo en el desarrollo de todos estos gérmenes de riqueza individual ó colectiva, ha sido siempre en perjuicio de ellos: la persecución de los sabios que discrepaban de irracionales creencias, las cortapisas al desarrollo de las artes, del comercio

y de la industria creando barreras insuperables que impidieran todo trato de unos hombres con otros de diferente religión y la falsa doctrina de que el agricultor debe esperar del cielo aquello que solo puede producir la tierra, son las únicas ventajas, si lo fueran, que el sentimiento religioso ha producido á los pueblos.

Y si de las religiones nada útil ha resultado á la humanidad, sus ministros han sido siempre los mismos: en todos los tiempos y en todas partes ellos han vivido bien sin fatigas, sin peligros y sin reveses: se han eximido de cuidados domésticos imponiéndose votos contrarios á la naturaleza; se han hecho ricos á expensas del sudor de los pobres; han sido adivinos, nigrománticos, espías, conspiradores, médicos y cortesanos asalariados: para ellos ha sido siempre impio todo lo que ha contribuido, siquiera sea indirectamente, á mermar algo sus intereses y atribuyéndose, ó haciendo se les atribuyan prerrogativas é inmunidades mil, han logrado verse libres de los deberes y cargas que hacen difícil la vida de otras clases más útiles: por sostenerlos á ellos más que á las mismas religiones, han trabajado los jornaleros, han expuesto su dinero los potentados, han derramado su sangre los militares y han agonizado en el olvido ó han muerto en el martirio multitud de hombres de ciencia: ellos, que donde han pretendido dominar lo mismo que donde han imperado, se han pasado el tiempo organizando sociedades verdaderamente *secretas* por lo desconocido de sus fines, han hecho cruda guerra á otras sociedades de hombres honrados, cuyos fines son exclusivamente *humanitarios*. ¿Qué mucho que esos sacerdotes de to-

das las religiones hayan conseguido hacer á éstas odiosas á más de inútiles? ¿Qué mucho que pueblos que aspiran á la suma Libertad como garantía de progreso, se recelen de todas las religiones y de sus ministros?

Y cuenta que al hablar en la forma que lo hacemos no particularizamos la cuestión refiriéndola á creencias determinadas: *todas son iguales* y todas se han valido de los mismos medios para imponerse primero y para oprimir después: todas han hecho que sus hombres vivan en la holganza mientras los demás trabajan y mueren.

Ante tales y tan innegables hechos ¿hay alguien que dude que la libertad de conciencia para estar garantida, necesita una absoluta separación de la Iglesia y del Estado? ¿Hay persona alguna que deje de reconocer la necesidad de que las asociaciones religiosas se rijan por las mismas leyes que las profanas?

Y nos parece que hay alguna diferencia entre los ministros de todas las religiones que aspiran al privilegio y los libre-pensadores que deseamos la completa igualdad ante la ley de todos los hombres y de todas las creencias.

LA LIBERTAD Y LOS FRAILES

CUENTO

Allá, en mis primeros años de estudiante—y de esto hace ya tiempo, porque peino treinta y un buen pico—hallábame de interno en un colegio cuyo nombre no diré, en obsequio al establecimiento, porque sus mejores glorias no han de ser, de seguro, discípulos como yo.

Era, en efecto, el que suscribe uno de los alumnos más asiduamente desaplicados de aquel doctísimo centro de enseñanza; y si á la clase de dibujo no faltaba, era con el objeto de caricaturar la obesa figura del profesor; si era puntual en la sala de esgrima y constante en el gimnasio, en cambio no había manera humana de hacernos demostrar un teorema; me reventaban los versos de Horacio y Virgilio no menos que la psicología de Balmes y de Baeza; aborrecía cordialmente el griego, y solía dormirme cuando pretendía un viejo catedrático muy chapado á la antigua envolverme en las redes de la argumentación silogística.

No necesito, dados estos antecedentes, decir al lector que la mitad de mi vida escolar la pasaba encerrado en un inmundo cuartucho conocido en el colegio con el retumbante nombre de sala de corrección,

á pesar de que aquello ni era sala ni podía corregir cosa alguna, incluso su propio pavimento, que bastante lo necesitaba.

Con motivo de mis frecuentes visitas al susodicho cuchitril, llegué á intimar con un personaje que quiero presentar al lector.

Aquel dignísimo ciudadano se llamaba don Hilario y era conocido entre los colegiales por el apodo tanto pretencioso, de *Apólogo*.

Quién era *Apólogo*? Van ustedes á saberlo.

Si hay hombres que, como vulgarmente se dice, han nacido con *mala sombra*, indudablemente don Hilario era uno de ellos.

A la sazón de mi cuento, ocupaba el buen señor la más que modesta plaza de pasante en el colegio á que yo pertenecía, y solía ser el encargado de conducir-me al encierro de que dejo hecha mención; si bien la imparcialidad me obliga á consignar aquí que lo hizo siempre con la mayor urbanidad y finura, acompañando las cortesías que me prodigaba con excelentes consejos, que yo oía como quien oye llover.

Don Hilario era, en concepto de todos, un hombre inmejorable. Bondadoso, discreto, no de sobra instruido, pero en cambio muy modoso y cortés; siempre pronto á hacer un favor, jamás dispuesto á una felonía. ¡Y sin embargo, aquel fénix de los pasantes era el objeto perdurable de las pullas de todo el colegio!

Tal es el pago que á los buenos prepara la aviesa humanidad; *Apólogo*, pues hay que llamarle así, tenía, en concepto de los directores del colegio, una gravísima falta. ¡Era liberal, muy liberal!

Su edad pasaba de sesenta y cinco años, es decir, que había nacido en el siglo XVIII. Hijo de un patriota furibundo que murió batiéndose como un héroe contra los franceses en el parque de Monteleón el 2 de Mayo de 1808; Hilario había tomado gloriosa parte en aquella titánica lucha. Doceañista decidido más tarde, pasó por infinitas vejaciones hasta el año 20, en el que siguió á Riego desde su pronunciamiento, señalándose mucho por sus ideas avanzadas.

Llegó 1823, y el pobre don Hilario sufrió todas las amargas consecuencias de la reacción triunfante; peleó como un león contra los *hijos de San Luis*, y á la postre se encontró con un presidio por casa y una oreja de menos, que le amputaron gratuita y graciosamente los entusiastas realistas que tiraban del coche de Fernando, como podían, y aún debían, haber tirado de una noria.

Cierto es, según decían, que se desquitó el hombre en 1834 cuando lo de los frailes; pero yo tengo para mí que esas eran calumnias, porque del apacible y bondadoso carácter de don Hilario no es posible creer otra cosa.

Volvió á batirse en ella salió con las manos en ella donde le dieron constituyó la única recompensa patriota.

Durante el bienio empeñó un modesto de un antiguo compañero de bienio esparterista que y con una dosis de ham espera ni transigen con

Entonces, obligado por con entusiasmo las dos casa, mesa y ropa limpia le ofrecía.

Pero don Hilario tenía de los cuentes, de las acciones.

Yo no sé de donde son tan diferentes historias; cada asunto, aunque fue tenía en su repertorio a lilla con sus pretensiones caso. De aquella manía nombre de *Apólogo* con guiamos.

Y ahora que ya cono de juzgarle por uno de ó como quieran llamar que recuerdo de las mu que se me ha quedado t que puedo referirla con

«Hace mucho tiempo dente de no sé qué país grinando la Libertad. J ra, pero pobre, desvalido refugio en los alcázar mero, en los opulentos los reyes ni los nobles dola con menosprecio, y

«La pobre Libertad cmino. Una noche, oser por el cansancio y el h un convento de frailes. semelia! Abrióse la p a la viajera á pasar adel tada de pronto al ver tole su nombre.

—Yo soy, le respon

—¡Ah! exclamó ella ó me iré yo. Los dos techo.

—¿Luego tu eres la

—La misma.

Volvió á batirse en la primera guerra civil, y de ella salió con las manos en la cabeza, á causa de ser en ella donde le dieron un chirlo enorme, lo cual constituyó la única recompensa de aquel dignísimo patriota.

Durante el bienio progresista del 54 al 56 desempeñó un modesto destino, debido á la protección de un antiguo compañero; pero á la caída del Gobierno esparterista quedóse mi don Hilario cesante, y con una dosis de hambre de esas que no admiten espera ni transigen con dilaciones.

Entonces, obligado por la necesidad, aceptó hasta con entusiasmo las dos pesetas diarias, amén de la casa, mesa y ropa limpia que el empleo de pasante le ofrecía.

Pero don Hilario tenía una debilidad: la debilidad de los cuentos, de las fábulas y de los ejemplos en acción.

Yo no sé de donde sacaba el buen señor tantas y tan diferentes historias; pero puedo afirmar que para cada asunto, aunque fuese de los menos importantes, tenía en su repertorio algún cuento ó alguna fábula con sus pretensiones de filosófica, aplicable al caso. De aquella manía de don Hilario nació el sobrenombre de *Apólogo* con que los colegiales le distinguíamos.

Y ahora que ya conocen ustedes al sugeto, acaben de juzgarle por uno de sus apólogos, cuento, fábula ó como quieran llamar á la relación siguiente, única que recuerdo de las muchas que oí de sus labios, y que se me ha quedado tan impresa en la memoria, que puedo referirla con sus mismas palabras.

«Hace mucho tiempo (habla Apólogo) que, procedente de no sé qué país lejano, llegó á España peregrinando la Libertad. Joven, hermosísima, seductora, pero pobre, desvalida y triste, buscó en vano un refugio en los alcázares dorados de los reyes primero, en los opulentos castillos feudales después; ni los reyes ni los nobles quisieron protegerla, mirándola con menosprecio, y la arrojaron de sus moradas.

»La pobre Libertad continuó sola y triste su camino. Una noche, oscura y tempestuosa, obligada por el cansancio y el hambre, llamó á la puerta de un convento de frailes. ¡No sabía la inocente dónde se metía! Abrióse la puerta, y un cogullado invitó á la viajera á pasar adelante; hizo ella, pero asustada de pronto al ver la cara del portero preguntóle su nombre.

—»Yo soy, le respondió, el Absolutismo.

—»¡Ah! exclamó ella, entonces sal de este sitio, ó me irá yo. Los dos no podemos vivir bajo un techo.

—»¿Luego tu eres la Libertad?

—»La misma.

—»¡Desgraciada! ¿Y piensas alojarte aquí? Vete, vete al instante!

—»Si, me voy. Abre esa puerta.

—»¡No! exclamó una voz enérgica, gruesa y vinosa.

»Volvióse la Libertad, y se halló en presencia del prior.

—»¿No quieres que me vaya? preguntó asombrada.

—»¡Ni pensarlo! Eres demasiado hermosa para que consienta en perderte. Quedarás aquí; dentro de estos claustros, de estas celdas y de estas cocinas, reinarás como soberana. No consentiré que los ojos profanos te contemplen, ni que esos necios españoles disfruten de tu hermosura; pero en cambio les haré un regalo que no han de olvidar. ¡Absolutismo! añadió volviéndose al portero, quedas despedido; vete al momento, pues fácilmente hallarás colocación en el mundo.

»Obedeciendo al prior, marchóse el Absolutismo, y es fama que al día siguiente se lo disputaban reyes, nobles y prelados. Entre tanto, la pobre Libertad prisionera dentro del monasterio vivía triste y lánguida, ansiando más anchos horizontes y suspirando por sí misma.

»Un día la prisionera halló abierta una celosía, y asomó á ella su hermosísima faz. Un gallardo joven que por allí pasaba distinguió á la belleza, y quedóse mirándola extasiado; ella á su vez le miró, y se sintió también enamorada.

»Como entre dos que se hallan en tal caso la confianza no tarda en establecerse, pronto se hablaron y se entendieron. El Pueblo, que así se llamaba el mozo, dió en adorar á la Libertad, y ella se prendaba del Pueblo más cada día.

»Pero el amante era pobre, y á los planes que ambos enamorados formaban, se oponía tan grave dificultad.

»No pudiendo obtener á su amada por medio del oro, el Pueblo apeló un día á la fuerza. La emprendió contra los frailes, los destrozó y consiguió la posesión de su amada, que de buen grado abandonó el sombrío claustro para respirar el aire puro de los campos y de las montañas.

»Desde entonces los frailes, siempre vengativos, aborrecen á la Libertad, á quien han jurado enemistad eterna. ¡Ay de ella el día en que los frailes vuelvan!.. ¡Ay de ella si alguna vez regresan los buhos á los nidos sombríos que la pujante energía del Pueblo les hizo abandonar!

»Los frailes y la Libertad, hijo mio, son incompatibles.»

Así me hablaba *Apólogo* hace veinte años, y yo, ignorando lo que eran frailes, teniéndolos por una

de tantas antiguallas dignas solo de figurar en un museo, me reía, lo confieso ingenuamente, me reía en las respetables barbas del filósofo pasante.

Yo, lectores, al contemplar la desvergüenza no solo de los frailes, sino de todo el clero en general en los actuales momentos haciendo su propaganda anti-liberal, ya no me río del pobre Apólogo, antes repito como él, cada vez que veo un sotana ó tengo noticia de la instalación de una comunidad frailuna: Si los frailes llegaran á cobrar su antiguo poderío.. ¡Ay de la libertad! ¡pobres liberales y masones!

P. G.

Protesta importante

El Mercantil Valenciano de ayer, publica el siguiente documento:

«Protesta.

Señor director de *El Mercantil Valenciano*.

«Quien siembra vientos recoge tempestades.»

Esto que ha dicho no recordamos quién, lo vemos confirmado á diario.

Los curas que han dirigido protestas de adhesión á su prelado Antolin han hecho un verdadero derroche de palabras impropias de toda persona culta ocupándose de la persona del librepensador don Aurelio Blasco Grajales.

Esto y otras poderosas consideraciones que creemos prolijo reseñar nos obliga á adherirnos con toda la fe de nuestros corazones anticlericales al acto realizado por don Aurelio Blasco Grajales llevando á los tribunales de justicia al prelado Antolin.

Y terminamos repitiendo las sacramentales frases con que encabezamos esta protesta.

«Quien siembra vientos recoge tempestades.»

Valencia 16 Setiembre 1889.

(Siguen dos mil firmas.)»

CRONICA GENERAL

El domingo 1.º del actual se verificó la apertura del curso de 1889 al 90 de las *Escuelas laicas*, de la sociedad librepensadora *Los Amigos del Progreso*, en su local social, Colegiata, 6, á cuyo solemne acto asistió una gran concurrencia.

El presidente de la sociedad, don Juan Aguado, repartió los premios á los niños y niñas que, por su aplicación, se habían distinguido en el curso anterior, después de lo cual concedió la palabra á varios oradores.

El señor García Herrero, excitó á los padres á que no lleven á sus hijos á postrarse ante otros altares que el de la verdad; el señor Menéndez Pallarés, defendió enérgicamente la Masonería, y consagró un

justo y sentido recuerdo á don Luis Calvo, fundador de *Los amigos del Progreso*; la señora López de Ayala, hizo un llamamiento á su sexo para que contribuya á emancipar la conciencia de los niños; cuantos hicieron uso de la palabra patentizaron las raíces que van echando en las almas españolas las nuevas ideas, y el entusiasmo con que se profesan y difunden.

El bondadoso é ilustrado presidente hizo el resumen, afirmando con argumentos incontestables el derecho del Estado á establecer la enseñanza laica y la caducidad del que hasta ahora se atribuyera la Iglesia, derecho este que, al invadir el sagrado de la conciencia y pretender imponer una fe que aquella rechaza, se convierte en tiranía insoportable.

La concurrencia colmó de aplausos las palabras del señor Aguado, quien declaró abierto el curso de 1889-90.

Una comisión de las Logg.: *Revolución é Hijos del Trabajo*, de Barcelona, ha emprendido la patriótica obra de estudiar las causas de la emigración y, al efecto, solicita el concurso de todas las asociaciones y personas ilustradas para que le faciliten los datos conducentes á formar una estadística que abrace los puntos siguientes:

Población general de España.

Clasificación en propietarios, industriales, artistas, profesiones científicas, administración, clero, milicia, obreros asalariados, etc.

Terrenos urbanizados, cultivados, eriales, vías de comunicación, etc.

Término medio de habitantes por kilómetro cuadrado: en general y clasificado por provincias.

Clasificación por provincias de la agricultura, industria y comercio.

Exportación é importación: término medio general y por provincias.

Contribución en sus diversas clasificaciones: en general y por provincias.

Emigración de un periodo determinado: en general y por provincias.

Estadística de la instrucción.

Estadística de la criminalidad.

Y cuantos datos de carácter local y particular puedan contribuir al objeto de esta comisión y tengan á bien suministrar las personas de buena voluntad que deseen ayudarla.

La correspondencia debe dirigirse al secretario, M. Torres, Santo Domingo del Coll, 3, primero, Barcelona.

Por fin parece que va á ser trasladado á otra diócesis el obispo de Vitoria.

Ya era tiempo de que se reemplazase con otro á ese prelado para quien, en el asunto de la agitación carlista de los curas de su diócesis, era regla de conducta aquello de *laissez faire, laissez passer*.

De él se dice que de tal modo está supeditado á la voluntad de su secretario de cámara, que éste es

quien maneja y res- pado; añadiendo a- lian al consejero á ta mil duros anual

La verdad es qu obispo para con instituciones da lug

Ahora solo falta categoria y sueldo vicios que ha pre que le paga.

Dice el cura de bailes en las casas cones oscuros.

Por eso los cur ria, bailan á su m

Esto, sin contar sias, donde hay ri más negras que en

El cura de Cari de claro entendim cha, de Zaragoza subió días pasados gen de las Lagunas para que cumplan de la Iglesia, dijo varian las cosech todos condenados dencia.»

Todos son castig

Que España no

Y que tenga tan

De un periódico

«Con referenci

Haro, se nos dice

sentado bastantes

autoridades, de ac

maban precaucio

No nos extraña

ruela, el tifus y to

De

que p

ante

lo lóg

era c

El marqués de Tradicionalista de de los individuos

«Tengo el gust

señor don Enriqu

Moctezuma y Men

marza y de Cam

Foncalada, de Vill

rio; vizconde de S

niel; señor de las

do á don Luis Calvo, fundador
progreso; la señora López de Aya-
to á su sexo para que contribu-
nencia de los niños; cuantos
palabra patentizaron las raíces
las almas españolas las nuevas
no con que se profesan y di-

strado presidente hizo el resu-
argumentos incontestables el
á establecer la enseñanza laica
de hasta ahora se atribuyera la
que, al invadir el sagrado de la
er imponer una fe que aquella
e en tiranía insoportable.
colmó de aplausos las palabras
quien declaró abierto el curso

as Logg.: *Revolución é Hijo*
celona, ha emprendido la patrio-
las causas de la emigración y
concurso de todas las asociacio-
nadas para que le faciliten los da-
rmar una estadística que abraza
de España.

opietarios, industriales, artistas,
s, administración, clero, milicia,
etc.

ados, cultivados, eriales, vías de

e habitantes por kilómetro cua-
clasificado por provincias.

provincias de la agricultura, ja-

portación: término medio gene-

sus diversas clasificaciones: en
cias.

período determinado: en gene-

nstrucción.

riminalidad.

e carácter local y particular pue-

eto de esta comisión y tengan á

s personas de buena voluntad

ia debe dirigirse al secretario,

omingo del Coll, 3, primero, Bar-

e va á ser trasladado á otra dió-

toria.

que se reemplazase con otro á

en, en el asunto de la agitación

as de su diócesis, era regla de

laissez faire, laissez passer.

e de tal modo está supeditado á

retario de cámara, que éste es

quien maneja y resuelve todos los asuntos del obis-
pado; añadiendo algunos que estas ingerencias va-
lian al consejero áulico de su ilustrísima unos trein-
ta mil duros anuales.

La verdad es que la incomprensible conducta del
obispo para con sus subordinados rebeldes á las
instituciones da lugar á creer esos y otros rumores.

Ahora solo falta que al trasladarle lo asciendan de
categoría y sueldo en recompensa á los *buenos* ser-
vicios que ha prestado al país y al gobierno liberal
que le paga.

Dice el cura de Alcaraz que son inmorales los
bailes en las casas, porque en ellas hay muchos rin-
cones oscuros.

Por eso los curas y beatos, cuando van de rome-
ría, bailan á su modo y á campo raso.

Esto, sin contar las danzas que arman en las igle-
sias, donde hay rincones más oscuros ó intenciones
más negras que en ninguna parte.

El cura de Cariñena, don Tomás Serrano, *persona
de claro entendimiento y vasto saber*, según *La Dere-
cha*, de Zaragoza, que nos suministra la noticia,
subió días pasados al púlpito de la ermita de la Vir-
gen de las Lagunas, y después de exhortar á los fieles
para que cumplan con más fe cristiana los preceptos
de la Iglesia, dijo que «ni la ciencia ni el sulfato sal-
varían las cosechas en cinco años, porque estaban
todos condenados y esto era un castigo de la Provi-
dencia.»

Todos son castigos.

Que España no tenga cura.

Y que tenga tantos curas *sulfatados*.

De un periódico bilbaíno:

«Con referencia á personas que han llegado de
Haro, se nos dice que en aquel pueblo se han pre-
sentado bastantes casos de viruela y tifus, y que las
autoridades, de acuerdo con la junta de Sanidad, to-
maban precauciones para cortar la propagación.»

No nos extraña que se haya desarrollado allí la vi-
ruela, el tifus y todas las calamidades-juntas.

Después del sermón rural

que predicó el magistral

ante la carcunda hueste,

lo lógico y natural

era que hubiera allí peste!

El marqués de Cerralbo fué presentado al Círculo
Tradicionalista de Bilbao, con este discursito de uno
de los individuos de la Junta directiva:

«Tengo el gusto de presentaros al excelentísimo
señor don Enrique de Aguilera, Contreras, Pacheco,
Moctezuma y Meneses, marqués de Cerralbo, de Al-
marza y de Campo-Fuerte; conde de Alcludia, de
Poncalada, de Villalobos y del Sacro Romano Imperio;
vizconde de Salinas y san Miguel; barón de Ota-
niel; señor de las villas de Cerralbo y Valverde; pa-

trono de varias colegiadas, parroquias, conventos y
fundaciones piadosas; grande de España de primera
clase, ex-diputado á Cortes, senador por derecho
propio, gentil hombre de cámara con ejercicio y ser-
vidumbre, *mayordomo mayor y jefe superior de la
real casa*, presidente de la Junta Central del Cente-
nario, representante *de S. M. (?)* en todos los cen-
tros tradicionalistas, escritor insigne, orador elo-
cuente, inspirado poeta y cumplidísimo caballero.»

Y se olvidó lo mejor el enumerador de los títulos,
dignidades y cualidades del señor marqués de Ce-
rralbo. Olvidó decir:

«...y dueño de suntuoso palacio en cuyos salones
se celebran brillantes saraos á los cuales asiste la
flor y nata de la sociedad liberal; saraos censura-
dos por los más acérrimos defensores de la pureza
de nuestras doctrinas y de la integridad de nuestra
causa.»

Con lo cual, la presentación hubiera sido completa.

En breve partirá de Spezia á Caprera un barco de
guerra, portador de una corona de bronce que el rey
Humberto dedica á la memoria de Garibaldi y que
se depositará sobre su tumba, como manifestación
del inextinguible dolor que la patria experimenta por
la muerte del héroe de la libertad, á quien Italia de-
be su pasada grandeza y todos los esplendores que
en el porvenir pueda recoger.

GOLPES DE MALLETE

La revista anti-masónica *La Verdad*, ha publicado
unos sabrosos comentarios al escrito de querrela
presentado á nombre de don Miguel Morayta contra
el director de dicha revista.

El asunto está *sub-judice* y esto nos veda entablar
discusión en la prensa. Además queremos dejar inte-
gro al señor Morayta el derecho á contestar en tiem-
po oportuno y dentro de los autos.

Por otra parte, la tesitura del colega, es impropia
de toda publicación seria y no hemos de seguirla en
su camino.

Con igual caridad y delicadeza con que siempre
escribe *La Verdad*, llama *ignorante* al señor Morayta,
califica de *palabrería grotesca* la demanda de que-
rela y en forma que no tiene nada de culta ni de
literaria, aludiendo á nuestro director, dice lo si-
guiente:

«Y por lo tanto, métase usted la lengüecita...»

¿Qué contestación merece *La Verdad*? Puesto que
tan aficionada á versos se muestra, reproduciremos
unos que parecen escritos para el caso.

«Esto, Inés, ello se alaba;
No es menester alaballo.»

No determinados por la pasión, no guiados por
el deseo de rebajar ante la opinión pública á un mi-
nistro del altar batallador, nos hacemos eco de un
artículo que con el epígrafe «*La Verdad*, periódico
católico y don Wenceslao Balaguer,» publicó en su
último número *El Clamor de Castellón*.

En este trabajo revelador de mucho que nuestra misión tranquila nos obliga á callar, se evidencia la absoluta carencia, en alguien, de formalidad y de lo poco que estima la palabra empeñada ante personas serias que cumplen misión correcta, obligados por ineludibles deberes de amistad y compañerismo.

El artículo refiere que dos amigos del señor González Chermá se personaron en la casa del cura de la ayuda parroquia de la Sangre don Wenceslao Balaguer, recabando de éste que reparara agravios inferidos á aquél en el periódico religioso *La Verdad*.

Después de breve controversia entre los representantes del señor Chermá y el cura de la Sangre señor Balaguer, suscribió éste la siguiente

«Acta de reparación»

El abajo firmado, autor de los sueltos publicados en el periódico *La Verdad* en los cuales se ataca al señor González Chermá de una manera nada en armonía con aquella serenidad de juicio é imparcialidad crítica que debe siempre informar todo trabajo periodístico: como cumple á toda persona de honor cuya intención nunca puede ser lesionar la honra de personas dignas con palabras ó conceptos dados á erróneas ó malévolas interpretaciones, retira todo cuanto aparece en la expresada publicación que pudiera lastimar en lo más mínimo al referido don Francisco González Chermá.

Fecha.— *Wenceslao Balaguer.*»

Conviene advertir que don Wenceslao Balaguer, rogó encarecidamente á los amigos del ofendido que no se publicara el acta, comprometiéndose formalmente dicho sacerdote á no ofender ni aludir jamás en *La Verdad* á don Francisco González Chermá.

Este, por espacio de mucho tiempo, ha hecho honor como siempre á su palabra.

Como ha honrado la suya el ministro del altar, testimoniado está en el último número de *La Verdad* á la cual remitimos á nuestros abonados.

En otro lugar de la Revista publicamos una importante adhesión á la persona del eximio libre-pensador don Aurelio Blasco Grajales, que la autorizan dos mil firmas de Valencia.

Bueno es que vayan convenciéndose los purpurados de la Iglesia que publican documentos que dan lugar á querrelas por injuria; bueno es que se enteren los incultos sacerdotes que en sus adhesiones al cardenal Monescillo prescinden de todo respeto y de toda consideración á la persona que usa de su perfecto derecho señalado en la ley; bueno es, en fin, que todo clerical no ignore y que vea por sus propios ojos que no todo el monte es orégano y que no es tan fácil combatir sin miramientos á los miles de ciudadanos cuyo valor en la convicción les determina serenos á protestar de ingerencias y trapisondas fundamentadas en el egoísmo de secta.

Por lo demás, grato nos es que el clericalismo *dis-corra* por senderos tan escabrosos. Su torpeza provoca la protesta de miles de libre-pensadores que parece viven en el más absoluto retraining.

Delirante aparece *La Verdad* en el último número. «Estamos á todo», dice.

Porque «creemos que la cuestión es grave y transcendental.»

Todo porque «es la primera vez que la Masonería tiene la audacia de presentarse en España ante los tribunales, sin rodeos ni tapujos.»

«Lo que es lo mismo. Ya no podrá *La Verdad* y ningún ultramontano echar su cuarto á espaldas diciendo impunemente pestes contra los masones y la Masonería; ni se darán el placer de injuriar y calumniar gravemente á los masones diciendo que asesinaron á su hermano bueno García-Vao.»

Pero es lo cierto que *La Verdad* está á todo.

Y con efecto confiesa de singular modo á Jesús.

Presentando á un Milián.

Que luego deja en la estacada al apóstol del arrabal de San Félix.

Lo cual que prueba que «los masones no tienen fe, por eso no conocen el valor de ella: nosotros (*La Verdad*) la tenemos por la misericordia de Dios y nuestra gloria está en morir en ella.»

«O presentar un sustituto.»

Que en teología ultramontana debe ser igual.

Y lo particular en el «Estamos á todo» de *La Verdad* no es ese rasgo de valor que eternizará la memoria de don Wenceslao Balaguer.

No: lo singular es que en Castellón la Masonería «triturada, abatida y destrozada por *La Verdad*, escape rabiosa contra el cielo la baba inmunda de blasfemias y heregías que han de dar por resultado el completo exterminio de la secta en esta ciudad.»

«¡Horror, terror, furor!

Y candor.»

Por que «los católicos están indignados con razón (paradoja) y dispuestos á no sufrir hofotones (¿en la otra mejilla?) de ninguna secta; todavía (¿todavía?) arde aquí la llama de la fe...»

Lo bastante para que *La Verdad* «se vea negra» para publicarse.

Tanto que desahuciada de varias imprentas de poca fe, sin duda, ha tenido que refugiarse en la de B. Valls, que es muy amigo nuestro.

Muy amigo nuestro.

Cosa que no ignoran los señores don Wenceslao Balaguer y don Vicente Gascó.

ADVERTENCIA

La administración de LA RAZÓN aceptará el cambio con todos sus colegas españoles ó extranjeros que la favorezcan.

En su consecuencia, la falta de recibo de esta Revista significa que no llega el cambio á su redacción.

LA ADMINISTRACIÓN.

ENC

sobre los medios para acabar con del jesuitismo

Com

Todos recordamos la claustrales universitarios, glorias legítimas de reputación europea, otro delito que el de los liberales. Considerémoslos como hombres de ciencia, personalidad política, y con la enseñanza de la juventud de duelo profundo para el inmenso júbilo para el j y Figuerola, Monteros tantos, dejaron de hacer las aulas del primer cent

Y coincidiendo con causa liberal, vense llenas y nuevos colegios dirigidos por la Compañía, que podrán preceptores, pero que enseñar á sus discípulos á sus hermanos tienen suzan los de los intereses pirarles esos sentimientos nocidos, que han dado

«Parece educado por lo en fin que el reino de Italia bañada por el M constituye los Estados en excomunión mayor osadía de ser partidario que no declaran la guerra Humberto hasta ver muchos temporales y espíritos, políticos y judiciales prisionero del Vaticano.

Y al multiplicar sus cartos espléndidamente nos en demostrar la ac valen para llenar sus aulas les importa educar á mañana y cuán grande el seno del hogar la di con todo, el especial atraer á sus colegios á familias que al par que

ENSAYO

sobre los medios más racionales y decisivos para acabar con la influencia perniciosa del jesuitismo en la familia

Continuación

Todos recordamos la violenta expulsión de los claustros universitarios de aquellos doctos catedráticos, glorias legítimas de su país, sabios y filósofos de reputación europea, y que no habían cometido otro delito que el de profesar ideas eminentemente liberales. Considerémosles en esta ocasión tan solo como hombres de ciencia; prescindamos de su personalidad política, y como amantes entusiastas de la enseñanza de la juventud, señalemos como días de duelo profundo para la ciencia, aquellos días de inmenso júbilo para el jesuitismo, en que Salmerón y Figuerola, Monteros Ríos y Castelar, como otros tantos, dejaron de hacer oír su voz autorizada en las aulas del primer centro de enseñanza del Estado.

Y coincidiendo con este contratiempo para la causal liberal, vense llenas las provincias de nuevos y nuevos colegios dirigidos por los Padres de la Compañía, que podrán ser sabios eminentes y aptos preceptores, pero que aprovechan esta aptitud para enseñar á sus discípulos que el amor á sus padres y á sus hermanos tienen sus límites allí donde empiezan los de los intereses de la Compañía, para inspirarles esos sentimientos tan repulsivos como conocidos, que han dado lugar á la frase vulgarísima. «Parece educado por los jesuitas,» para enseñarles en fin que el reino de Italia no existe, que la península bañada por el Mediterráneo y el Adriático constituye los Estados Pontificios, y que incurre en excomunión mayor y menor el que tenga la osadía de ser partidario de los infames gobiernos que no declaran la guerra al usurpador y sacrilego Humberto hasta ver reintegrado en todos sus derechos temporales y espirituales, civiles y eclesiásticos, políticos y judiciales, marítimos y militares, al prisionero del Vaticano, al Sucesor de Pedro.

Y al multiplicar sus centros de enseñanza, al dotarlos espléndidamente, inútil es que nos esforcemos en demostrar la activa propaganda de que se valen para llenar sus aulas, comprendiendo cuánto les importa educar á su antojo á los hombres de mañana y cuán grande ascendiente ha de darles en el seno del hogar la dirección de los niños. Nótese con todo, el especial cuidado que ponen siempre en atraer á sus colegios á los jóvenes pertenecientes á familias que al par que acomodadas, residen en lo-

calidad diferente y apartada: obsérvese hasta qué punto limitan las relaciones del alumno con sus padres, y la severa inspección á que toda su inocente correspondencia con sus familias se somete, como si el santo amor á los que nos dieron el ser, como si los dulces sentimientos del cariño fraternal, como si los delicados recuerdos del hogar ausente, fueran otros tantos enemigos encarnizados para su educación científica ó literaria.

Esos nobles efectos, esa espontánea lealtad y buena fe que resplandecen sobre la pura frente del niño, que tanto encanto dá á su infantil sonrisa, que tanto importa conservar en él para que en el porvenir se transforme en hombre honrado y digno, leal y franco, y de corazón abierto siempre á todo noble sentimiento, todas esas prendas son ahogadas en germen por el jesuita, que empieza por enseñar á su discípulo á que tenga siempre fija la vista en tierra, cuando debiera enseñarle que el que no está dominado por la más refinada hipocresía, que aquel cuya conciencia está serena y nada le reprocha, mira á sus semejantes frente á frente, y esparce tranquilo su mirada por todo el Universo, diferenciándose así de aquel que se hace acreedor á que por sus vicios ó sus crímenes, la sociedad arrastrada por una frase vulgar también, pero exactísima, le aplique como el mayor de los agravios este improperio: ¡jesuita!

Si separamos la vista de la enseñanza privada para fijarla en la oficial, no puede menos de contristarse el ánimo al ver los claustros de los centros de enseñanza invadidos por una nube de jesuitas de levita, de representantes impenitentes de la idea ultramontana, de dignos herederos, en fin, de aquel rector de una Universidad que al dirigirse en una reverente exposición á Fernando VII exclamaba en un arranque de vergonzoso servilismo: «¡Lejos de nosotros, Señor, la funesta manía de pensar». Y lo más sensible es que la mayor parte de estos catedráticos, que inspiran periódicos como *El Siglo Futuro* y *La Fe*, como el *Zuavo* ó como *El Semanario Católico*, se envanecen llamándose Catedráticos por oposición, siendo así que casi todos ellos ocuparon lugares secundarios en las propuestas, pero tuvieron la fortuna de que gobernantes doctrinarios les apoyaran en perjuicio no solo de la enseñanza sino también de ilustrados opositores propuestos preferentemente, pero cuyas ideas avanzadas anulaban los merecimientos de su talento.

Nuevo y formidable apoyo para el jesuitismo, realizado para que aparezca más valioso, con la exclusión del catálogo de los libros de texto, de obras de relevante mérito, pero que no han alcanzado la necesaria sanción, y vienen á constituir en nuestro

país una ridícula parodia de las listas del índice romanol

Aún siendo tan interesantes cuantos elementos hemos reseñado, quedamos todavía por examinar el resorte de más potencia, el ariete más formidable con que el jesuita cuenta para ser el árbitro y el dueño de la familia, para ser el amo del hogar, como pretende ser el árbitro del mundo.

Ese resorte, es la mujer.

El círculo de hierro en que la tiene aprisionada, es el confesonario.

Las armas de que se vale para conservar su influencia sobre ella, la superstición, el fanatismo y la ignorancia.

Va se nos figura oír á nuestros enemigos escandalizados, gritar con toda la fuerza de sus pulmones:

—¡Insensatos! No os contentáis con desterrar á Dios de las escuelas, sino que queréis desterrarlo también del seno del hogar: Queréis descatozar, queréis descristianizar á la mujer, queréis conmover hasta sus más hondos cimientos, la familia, la sociedad, el Estado! ¡Impuros, hereges, insensatos!

No. Nosotros no queremos perturbar la paz de las familias; lo que queremos es impedir á toda costa que nuestras mujeres, nuestras esposas, nuestras hijas, os sirvan de inconscientes instrumentos para posesionaros del sagrado del hogar doméstico. Nosotros no queremos á la mujer descreída; no y mil veces no: la mujer descreída sería el primer enemigo de la familia: lo que nosotros no queremos, es la mujer fanática, y lo que aún es peor, contagiada por vuestro fanatismo. Nosotros no queremos á la mujer irreligiosa, que no sabría ser buena madre, que no sabría educar á sus hijos: lo que nosotros no queremos es la mujer supersticiosa, y como supersticiosa, ignorante, y como ignorante, fanática, y como fanática, siempre dispuesta á servir de juguete!

Y que esto es cierto, lo demuestran vuestros mismos argumentos, pues os subleváis á la sola idea de que pueda prosperar la institución de enseñanza para la mujer, puesto que os exaspera el solo título de la Escuela de Institutrices, por que no se os oculta que la mujer instruída, que la mujer ilustrada, ya no es vuestra esclava, por que sabéis que en cuanto la mujer os conozca, su planta aplastará vuestra cabeza. ¡Ay de vosotros ese día, ay de vosotros los que no respetando ni aún la paz de los sepulcros, os desatáis en improperios y en insultos contra un sacerdote tan virtuoso como ilustrado, cuya memoria deberíais respetar, siquiera por que si todos los sacerdotes católicos se le parecieran, no podrían en justicia salir de nuestros labios sino pa-

labras de alabanzas para ello! Pero vosotros ¡desdichados! no podéis perdonar al inolvidable don Fernando de Castro el haber aplicado su vigorosa iniciativa, su reconocida inteligencia, su perseverante voluntad de arrancar á la mujer de esa atmósfera de tinieblas en que la tenéis sumida! Nosotros en cambio, nunca respetaremos ni honraremos bastante la buena memoria del sábio modesto, del sacerdote virtuosísimo á quien se debe la instalación de la institución de enseñanza para la mujer! ¡Honor á don Fernando de Castro! Y es lo menos que podemos responder á los que como vosotros, fariseos, insultan la memoria de los muertos.

De todos los elementos que hemos reseñado, y que constituyen los medios más eficaces de acción de que dispone el jesuitismo, debemos señalar dos, como principales factores de su influencia en la familia, concretando así de una manera precisa los síntomas más alarmantes de la enfermedad, para poderse aplicar el medicamento más activo, á la vez que administrado con mayor prudencia.

La mujer, dominada desde el púlpito y desde el confesonario; el niño fanatizado desde su primera edad, he ahí los dos factores á que hacemos referencia.

No faltarán seguramente partidarios de las soluciones radicales, que opinarán que si esta es la causa del mal, el remedio es bien sencillo: prohibir á nuestra mujer y á nuestra hija que vaya á la iglesia, y que se confiese, y adoptar otras determinaciones de la misma índole. El que tal pretendiera, no solamente pondría en grave riesgo el éxito de nuestra empresa, sino que demostraría un desconocimiento completo del carácter de la mujer española, y por añadidura del estado actual de la sociedad en que vive. No es ese el camino. Ni se lograría emprendiéndole otro resultado que el de crear un conflicto permanente en el seno de cada familia, ni existe tampoco en España quien no ceda de su más tenaz empeño ante una cariñosa mirada, ó ante una lágrima de la mujer querida. Y es más: nosotros creemos que la violencia moral, con la mujer, tanto ó más como la violencia material, es absolutamente indigna de hombres que se precian de albergar en su alma los nobles sentimientos de la generosidad y del honor.

CASTELLON

Imprenta de «El Clamor»

Caballeros, 20

SE ADMITE LA COLABORACION DE LOS MAESTROS Y SUSCRIPTORES.

L

Precios de suscripción

Trimestre anticipado.
Número suelto.

ADVERTENCIA

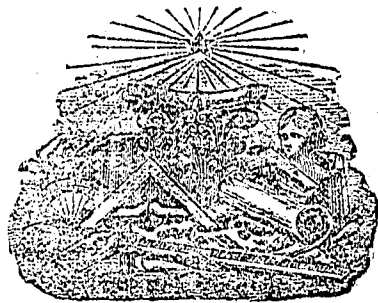
La administración aceptará el cambio de legas españoles a favorécan.

En su consecuencia el cambio de esta Revista llega el cambio á

LAS ESCUELAS

Si remontamos la historia escrita, creciente, y pugnando por decir á todos los pueblos agradecible por la buena turbadora de voluntades por el sencillo hecho de escuela filosófica, idem una, ha abdicado de

SE ADMITE LA COLA-
BORACIÓN DE LOS MA-
SONES Y SUSCRIPTO-
RES.



NO SE PUBLICARA
NINGUN ESCRITO QUE
NO VENGA FIRMADO
POR SU AUTOR.

LA RAZON

REVISTA MASONICA SEMANAL

Precios de suscripción

Trimestre anticipado. 1'25 pesetas.
Número suelto. '25 "

SE PUBLICA
LOS DOMINGOS

Correspondencia

La dirección para reclamaciones y remiti-
dos, al Director, Caballeros, 29, entresuelo.

ADVERTENCIA

La administración de LA RAZÓN aceptará el cambio con todos sus colegas españoles ó extranjeros que la favorezcan.

En su consecuencia, la falta de recibo de esta Revista significa que no llega el cambio á su redacción.

LAS ESCUELAS MONO-POLITEISTAS

Una filosofía no es un progreso: es un resumen expositivo, basado en observaciones de la vida real, y deducidas por la idealidad; ó sea, remontar la imaginación hacia lo infinito, y permanecer de pies en el suelo.—W.***

Si remontamos la imaginación hacia el origen de la historia escrita, notamos un progreso siempre creciente, y pugnando desinteresadamente por difundir á todos los pueblos lo más esencial de su filosofía, agradable por la buena fe que la informara, y perturbadora de voluntades dignas de mejor empleo, por el sencillo hecho de que el proselitismo de toda escuela filosófica, identificado en la teoría de cada una, ha abdicado de sí mismo, y sometiéndose al

criterio de cada iniciador, al esclavizar su voluntad, se ha estacionado inconscientemente ante el curso de las evoluciones que la humanidad verifica, víctima de una fatal obcecación, intentando, con toda la testarudez de sus fuerzas, imponerle su dogmática infalibilidad, y aplastando con su peso las tendencias de emancipación de las generaciones, que por no examinarlas detenidamente, y no provocarlas á pública discusión, no han logrado, por su indiferencia ó tolerancia, depurar la verdadera esencia de las mismas, cuando tan fácil les hubiera sido hacerlo, pues, con solo volver los ojos á la naturaleza, y contemplar cómo la florida primavera abre las entrañas de la tierra para dar paso á sus frutos, hubiera separado lo bueno de lo malo, el grano de la paja, tal como lo efectúa el labrador, que únicamente arranca de las plantas que ha cultivado, los frutos que están en sazón, obteniendo de este modo la recompensa de sus afanes en los mercados del mundo, y así debiera haberse obrado en todas las filosofías antes de que constituyesen escuela, y dejaran en paz al mundo social, harto atareado en satisfacer sus legítimas aspiraciones de emancipación.

Estas no pueden satisfacerse, si no se sienta la mano audazmente á la causa entorpecedora que impide realizarlas.

Que las escuelas filosóficas han pretendido hacer la mayor suma de beneficios al difundir sus doctrinas, es innegable; seamos justos.

Solón, Aristóteles, Platón y otros eminentes pensadores influyeron grandemente en la civilización de su tiempo, propagando su filosofía, perfecta-

para él! Pero vosotros ¡desdichado al inolvidable don Ferber aplicado su vigorosa inteligencia, su perseverante á la mujer de esa atmósfera de más sumida! Nosotros en campos ni honraremos bastante la sábio modesto, del sacerdote e debe la instalación de la ins para la mujer! ¡Honor á don Y es lo menos que podemos como vosotros, fariseos, insultos muertos.

ntos que hemos reseñado, y medios más eficaces de acción uitismo, debemos señalar dos, ores de su influencia en la fa de una manera precisa los sín s de la enfermedad, para pocamento más activo, á la vez mayor prudencia.

a desde el púlpito y desde el fanatizado desde su primera factores á que hacemos refe

mente partidarios de las solu copinarán que si esta es la cau io es bien sencillo: prohibir á estra hija que vaya á la iglesia, adoptar otras determinaciones El que tal pretendiera, no so grave riesgo el éxito de nues e demostraría un desconoci carácter de la mujer española, estado actual de la sociedad en el camino. Ni se lograría em ultado que el de crear un cor el seno de cada familia, ni paña quien no ceda de su ruda a cariñosa mirada, ó ante una querida. Y es más: nosotros ncia moral, con la mujer, tan olencia material, es absoluta mbres que se precian de al s nobles sentimientos de la ge r.

mente compenetrados de nobles propósitos, pero defectuosos en exceso, por cuanto consideraban en lo terrenal una autoridad augusta, el César, superior á los pueblos gobernados, y admitían la esclavitud como una necesidad social; pues, educados en una sociedad tan sumamente viciada respecto á la funesta interpretación del principio de autoridad, encontraban natural y lógico la permanencia de un orden de cosas tan inmoral en nuestros días y tan condenado por el discernimiento moderno.

Otra escuela filosófica, el cristianismo, amaneció en la ocasión más propicia para su desarrollo.

El Imperio romano en decadencia, arrastrada su dignidad por las arenas del circo, ahogado por el peso de su inmenso poder, batido y estrujado por las irrupciones bárbaras, que se empujan atropelladamente unas á otras como torrente devastador, bariendo á su paso hasta los cimientos de aquella civilización pervertida y agostada; los pueblos sujetos á su yugo se confunden con las hordas invasoras, aprovechando el desconcierto general que se enseñorea del Mediodía de Europa, cuyas poblaciones sufren sus consecuencias; el saqueo, el pillaje, la violación y el incendio colorean con negras tintas ese cuadro de horrores, trágico fin de la dominación romana, que fué á ocultar los girones de su imperial púrpura en Bizancio, constituyendo el Bajo Imperio, para caer más tarde impotente y abandonado por los papas á la invasora tenacidad de la media luna.

A causa de aquel cataclismo pudo cuajar la filosofía cristiana, convirtiendo á los bárbaros á su escuela, ya que se presentaba como universal panacea, para curar el cáncer de la esclavitud que roía las entrañas de la sociedad romana.

El pueblo bebió con avidez en las fuentes del cristianismo, ansioso de redención, pero no hizo más que cambiar de tutela.

Aquel desgaje religioso del pueblo hebreo, con todo el fanatismo del sectario, arrancó de los altares gentílicos sus dioses simbólicos, destrozándolos delante de numerosas multitudes, que se horrorizaban al ver la profanación de que eran objeto sus sagrados ídolos.

Mas como el firmamento no se vino abajo, ni se abrió la tierra para tragarse á sus profanadores, casi toda Europa se entregó en brazos de aquella nueva escuela, invocando en su auxilio la fe del creyente, para gozar en otra vida más feliz la bienaventuranza de los justos.

Espartaco se había sublevado en Capua con sus compañeros de esclavitud, y con ellos había luchado por su redención, intentando imponer al senado de Roma sus justísimas pretensiones de ciudadanos libres. En ellos iba representado el grito de inde-

pendencia de los parias de aquella civilización, arrojado como un anatema á la faz de aquel pueblo embrutecido: el siervo cristiano ya no protestaría; en la oración, en los ayunos, en las prácticas religiosas hallaría consuelo en sus aflicciones, porque la rebelión contra lo estatuido le cerraría toda esperanza á comer el pan de los ángeles, y á la hora de su muerte miles de diablos arrastrarían su alma á los infiernos á sufrir el fuego lento de los condenados; allí, en aquél pavoroso antro, en que el plomo, el estaño, el hierro, el betún, el alquitrán, la leña, la brea, etc., etc., se halla almacenado en grandes cantidades, según aseveran San Liborio y otros infernólogos del cristianismo, allí sufriría eternamente el tormento de los réprobos.

De ahí el terror moral que acanalló á las muchedumbres.

Con tales precedentes pudo la filosofía cristiana, protegida por las más favorables circunstancias, extender su influencia, sin obstáculos que la impidieran afirmarse profundamente en la conciencia de los pueblos, que se entregaron de buena fe en brazos de su apostolado, confiados en su doctrina redentora. Mas éste, que sancionaba el principio de autoridad divinizándolo, olvidóse fácilmente de la misión, que se había impuesto en sus primeros pasos, de redimir á la humanidad.

Única é indiscutible, sin competidor que la estorbaba, vendiendo y comprando favores á los poderosos, según las exigencias, pasó rápidamente desde la humildad de su origen á la más intolerable soberbia, llegando los papas, en su orgullo loco, á ostentar en su cabeza una triple corona del más preciado valor, como una prueba de su *desprecio á las riquezas*. La filosofía cristiana dejó de ser una escuela redentora, pasando á ser una gran compañía de explotación con vastas ramificaciones y sucursales en todo el universo. Efectivamente: negocio en las bulas, en entierros, en funerales, en misas, en novenas, en la remisión de pecados, para ampliarlo más tarde en las grandes empresas comerciales y en operaciones bancarias, fueron constantemente lucros de preferente atención para su positivismo material.

Considerada bajo el punto de vista patológico, se le observan los mismos síntomas que á la filosofía politeísta, degenerando gradualmente, como sus antecesoras, por llevar encarnada una teoría sobrenatural, legada á las sucesivas generaciones, sin aportar ni un solo átomo de progreso que indicara en ella señales de lucha y en su consecuencia una vida, faltada de virilidad, propia del convencimiento íntimo de la verdad inspiradora de las grandes pasiones hacia lo bello, lo hermoso, lo sublime, en una palabra, faltada de voluntad y de buena fe: degeneración completa en el sacerdocio adocenado, en los placeres sensuales: y se puede dar de sí, por que sus monumentos, su celo, el celibato, la castidad, la infalibilidad por el planeta sin atmósfera, ella, acelerando su poder temporal, merced á los teutones.

Amaneció en aquella época indicada para resolverse, y, sin embargo, subsistió el nombre de siervos, ya para el ser racional, ya para el infortunio maldijo con el que le condujo una sociedad patrios lares, cazado por los abrasadores climas, con la fortuna de empedernido al hombre negro, purificado por las redentoras del cristianismo, redimido de la esclavitud en esta escuela de artes; aprendiendo á alabar al cedor en todas sus obligaciones enseñado á sufrir con el capataz, que silba en el desierto antes de la dura; sometido al duro, y considerado como el blanco es una propicia guerra y subastado en la tiana, en vez de fomentada abominable costumbre de las ciones religiosas para los ó comprándolos con caritativas, porque, con el soldado un céntimo de propia, sirviéndose siempre para hacer actos filantrópicos.

La humanidad no pudo escapar a la influencia de la civilización que han ejercido las ciencias positivas. Mientras se han producido fenómenos de la naturaleza, la humanidad ha sido impresionada por su fantasía, por los gigantes donde solo se ha pretendido ver la mano de las revoluciones geológicas, y como si pulosamente hubiera sido creada. A este yerro se debe el error del hombre.

Si el pensamiento de la humanidad se ha desarrollado en la civilización que han ejercido las ciencias positivas. Mientras se han producido fenómenos de la naturaleza, la humanidad ha sido impresionada por su fantasía, por los gigantes donde solo se ha pretendido ver la mano de las revoluciones geológicas, y como si pulosamente hubiera sido creada. A este yerro se debe el error del hombre.

Si el pensamiento de la humanidad se ha desarrollado en la civilización que han ejercido las ciencias positivas. Mientras se han producido fenómenos de la naturaleza, la humanidad ha sido impresionada por su fantasía, por los gigantes donde solo se ha pretendido ver la mano de las revoluciones geológicas, y como si pulosamente hubiera sido creada. A este yerro se debe el error del hombre.

de aquella civilización, arro-
la faz de aquel pueblo em-
tiano ya no protestaría; en
e, en las prácticas religiosas
aflicciones, porque la rebe-
le cerraría toda esperanza á
ngeles, y á la hora de su
arrastrarían su alma á los
go lento de los condenados;
antro, en que el plomo, el
n, el alquitrán, la leña, la
almacenado en grandes can-
San Liborio y otros inferná-
alli sufriría eternamente el
.

al que acanalló á las muche-

pudo la filosofía cristiana,
favorables circunstancias, ex-
n obstáculos que la impidie-
mente en la conciencia de los
on de buena fe en brazos de
s en su doctrina redentora.
ba el principio de autoridad
facilmente de la misión, que
s primeros pasos, de redirair

sin competidor que la estor-
brando favores á los poderos-
s, pasó rápidamente desde la
la más intolerable soberbia,
su orgullo loco, á ostentar
corona del más preciado va-
de su *desprecio á las rique-*
na dejó de ser una escuela re-
una gran compañía de ex-
mificaciones y sucursales en
vamente: negocio en las hu-
nerales, en misas, en nove-
peccados, para ampliarlo más
mpresas comerciales y en ope-
con constantemente lucros de
a su positivismo material.

punto de vista patológico, se
síntomas que á la filosofía
o gradualmente, como sus
encarnada una teoría sobre-
sucesivas generaciones, sin
no de progreso que indica
a y en su consecuencia
d, propia del convencimien-
spiradora de las grandes p-
hermoso, lo sublime, en una
ntad y de buena fe: degene-

ración completa en la propagación del evangelio; sacerdocio adocenado, vulgar, ignorante y ávido de placeres sensuales: y se comprende que no otra cosa pueda dar de sí, porque todo está hecho y elaborado: sus monumentos, su purgatorio, su infierno, su cielo, el celibato, la confesión, la pureza de la virgen, la infalibilidad pontificia. Constelación gastada, planeta sin atmósfera, la muerte se cierne sobre ella, acelerando su eclipse el restablecimiento del poder temporal, mendigado rastreamiento á los teutones.

Amaneció en aquellos luctuosos días como la más indicada para resolver el problema de la esclavitud, y, sin embargo, subsistieron los esclavos, ya con el nombre de siervos, ya con el más denigrante epíteto para el ser racional, que en sus horas de aciago infortunio maldijo con sobrada razón el yugo á que le condujo una sociedad injusta, arrancándole de sus patrios lares, cazado como las fieras, para amasar en abrasadores climas, con el sudor de su rostro, la fortuna de empedernidos hacendados; esto en cuanto al hombre negro, purificado en las fuentes bautismales redentoras del cristiano, y por esta ceremonia redimido de la esclavitud, según el evangelio; educado en esta escuela todo amor á nuestros semejantes; aprendiendo á alabar y adorar al Supremo Hacedor en todas sus obras, perfectas y bienhechoras; enseñado á sufrir con resignación; á besar el látigo del capataz, que silba en el aire como la serpiente del desierto antes de clavar su venenosa mordedura; sometido al duro y excesivo trabajo de la rancharía, y considerado como un inmueble; en cuanto al blanco es una propiedad vendible como presa de guerra y subastado en los mercados. La escuela cristiana, en vez de fomentar la hostilidad contra esta abominable costumbre, se contentó en fundar asociaciones religiosas para redimir cautivos, cangeándolos ó comprándolos con las limosnas de las personas caritativas, porque, eso sí, esta escuela nunca ha soltado un céntimo de su bolsillo para ninguna obra pia, sirviéndose siempre del dinero ajeno para ejercer actos filantrópicos.

La humanidad no puede culpar á nadie de la fascinación que han ejercido sobre ella las religiones positivas. Mientras se ha empeñado en atribuir á los fenómenos de la naturaleza un origen divino, apasionada por su fantasía hacia lo misterioso, ha visto gigantes donde solo había molinos de viento, y ha pretendido ver la mano del Todopoderoso en las revoluciones geológicas, cuando estudiándolas escrupulosamente hubiera hallado su explicación matemática. A este yerro obedece su miseria y servidumbre.

Si el pensamiento de una unificación de creencias

solo ha logrado, en diecinueve siglos de ensayo, perturbar las conciencias y concitar los odios y las malas pasiones, abandónelo por funesto, y acuda al raciocinio y al libre examen, como indispensables para eternizar entre los pueblos la fraternidad y el amor, que son las dos especies bajo las cuales comulgará la sociedad del porvenir.

La Masonería y la política

Contemplando con severa imparcialidad el estado actual de la política española, no puede menos de reconocerse que el país atraviesa en estos instantes una de esas crisis tan profunda cuanto laboriosa, cuyo resultado final no adivinaría fácilmente el espíritu más observador y el genio más sagaz en esta clase de cuestiones. Que esto es cierto, que la agitación y la propaganda del elemento ultramontano en contra del liberalismo, han venido á reflejarse en el seno de la Masonería, lo prueba evidentemente la guerra de cruzado que se hace de algún tiempo á esta parte por toda la prensa que se titula católica y hasta por los periódicos de maliz conservador, y que, debido principalmente á este trabajo incesante y continuo, nuestra institución está pasando á los ojos de muchas gentes por una sociedad tenebrosa, en cuyos conciliábulos se fraguan crímenes horrendos, conjuraciones monstruosas y todo linaje de delitos que tienen sanción en el código penal y en los presidios. ¿Qué mucho, pues, que aquí donde tan grande extensión abarca el dominio de la ignorancia, donde tan profundas raíces esconde el fanatismo, y donde la superstición y las preocupaciones alcanzan á muchas personas que pasan por doctas, se tome por verdad inoocuosa el absurdo y se crea que lo falso es moneda corriente?

Debe tenerse muy en cuenta que todavía el solo nombre de masón se explota por nuestros adversarios como recurso eficaz para producir espanto y terror en las almas débiles y timoratas; que no solamente la bella mitad del género humano es presa del fanatismo religioso, sino que también se hallan sujetos á sus espesas mallas quienes, perteneciendo al sexo fuerte, se consideran por muchos títulos independientes ó emancipados de las urdimbres jesuíticas.

Arranca de aquí una cadena interminable de errores que atan y ofuscan el pensamiento y la inteligencia de algunos agentes del gobierno, al suponer que la Masonería es una sociedad secreta, altamente perjudicial á los intereses generales, enemiga de los poderes públicos y dispuesta siempre á encender la tea de la discordia.

Y sin embargo, nada tan distante de la Masonería como turbar el orden ni conspirar contra la existencia de las instituciones, sean cuales fueren, que el Estado se da en uso de su indiscutible soberanía; nada

tan lejos de la Masonería como mezclarse en las contiendas de las agrupaciones políticas ni en las luchas de los partidos que en el terreno de la fuerza se disputan el gobierno de las naciones. Como entidad social la Masonería no conspira contra nada ni contra nadie; su misión no es política en el sentido que esta palabra tiene en el tecnicismo del derecho público. La Masonería no es ni siquiera religiosa, por cuanto predica respeto y tolerancia para todas las creencias. Y pruébanse ambas cosas con solo estudiar los elementos que nutren nuestras filas en todas las naciones del mundo civilizado. En la Masonería entra lo mismo el republicano que el monárquico, el católico como el mahometano, el panteísta como el naturalista. Las puertas de nuestros templos están siempre abiertas para los hombres honrados de todos los partidos y de todas las religiones y sectas. Todo el misterio, todo el secreto de la Masonería consiste en enaltecer la virtud y aborrecer el vicio, en santificar el trabajo y condenar al holgazán, en difundir la ciencia y el amor al estudio, en odio al error, en dignificar al hombre haciéndole sociable y encarnando en su corazón y en su conciencia la idea sublime de libertad, igualdad y fraternidad universal.

¿Puede condenarse en justicia á una institución que por medio de la lucha pacífica de las ideas aspira á mejorar las condiciones de la humanidad?

¿Será por ventura delito dedicar todas las fuerzas, todas las energías y todas las actividades de los iniciados á realizar el progreso y la civilización, impulsando al género humano, sin distinción de razas ni de pueblos, por aquella gloriosa senda?

¿Es equitativo que así se confundan los términos, tratando de perseguir á alguno de nuestros hermanos por el solo hecho de ser masón, y que cediendo á las influencias de los sectarios del ultramontanismo, se trate de emprender una cruzada contra éstos, allí donde la autoridad civil ó militar está á merced de la intransigencia clerical?

No, esto no sería justo, ni equitativo, ni discreto; y nosotros, firmes en la bondad de nuestra causa, seguros de nuestro derecho, invitamos á todos los masones de estos Valles, para que sin violencia, pero con firmeza, combatan semejantes proceder y tan pérfidas maquinaciones. Los adversarios de la Masonería, nuestros enemigos encarnizados, son los partidarios del absolutismo teocrático en todas sus fases.

Hoy, se trabaja por nuestro enemigo para que se persiga por cierta autoridad local so pretexto de que se conspira en las logias, precisamente cuando en el puesto más culminante del gobierno se halla quien durante más de cinco años presidió nuestros trabajos y dirigió la nave de la Franc-Masonería española sin ningún género de obstáculos y que no hace mucho tiempo fué reconocida y declarada legal en toda la Nación; por lo tanto demostraremos al mundo entero que si la Masonería es pacífica en todo tiempo y ocasión, estará en todo caso dispuesta también á defenderse de los desafueros de la injusticia y á cas-

tigar severamente á cuantos falten á la fe del juramento prestado.

Pero antes de terminar, es de nuestro deber hacer la siguiente aclaración: que la Masonería es democrática por excelencia; pero las fórmulas de nuestra democracia, difieren sustancialmente de las que usan los diferentes partidos políticos.

Por eso la Masonería en su entidad social no es republicana ni monárquica, entendiéndolo, no obstante, que bajo ambas formas de gobierno caben los ideales humanos del progreso indefinido en sus múltiples manifestaciones, como á las veces unas y otras sirven indistintamente á las más odiosas tiranías. En el primer caso, la Masonería, como uno de los factores que más poderosamente contribuyen á dirigir la opinión pública en el sentido de lo bueno y de lo justo, acata y respeta los poderes públicos y con este respeto y acatamiento robustece las monarquías y las repúblicas como sucede en Inglaterra, Italia, Alemania, Francia, Suiza y otras naciones: en el segundo caso, cuando las tiranías y el absolutismo pretenden erigirse en sistema, como trata el ultramontanismo por inspiración del clero imponerse en España, entonces las combate y las destruye aun á costa de todo linaje de sacrificios y sean cualesquiera las formas externas en que se manifiesten, porque la Masonería es ante todo y sobre todo la gran palanca de la civilización y del progreso. Pero conste que si conspira, conspira contra el ultramontanismo al que tiene declarada GUERRA SIN CUARTEL.

ANTE LA REINA VICTORIA

La Masonería es en nuestra patria objeto de odio feroz y de viles calumnias por parte de la teocracia católica y de sus furibundos adeptos. En nada reparan cuando de ultrajarla se trata, y la mayoría del pueblo español oyendo las diatribas que lanzan contra tan poco conocida Institución, si no las dá completo crédito, por lo menos duda y vacila mirando con prevención y recelo una Sociedad que se le presenta continuamente como funesto compendio de todos los malos instintos, de los procedimientos y de los principios más disolventes. No bastan los esfuerzos que la prensa liberal independiente, bien escasa en número en España, pone en práctica para rectificar los errores y prejuicios de nuestros conciudadanos acerca de la Masonería, tan respetable como odiada por sus enemigos los clericales católicos. La prensa masónica española es, no solo bien contada sino también poco conocida y menos leída, por lo que sus trabajos son poco fructíferos. No obstante, crece aunque lentamente y vendrá un día á influir poderosamente sobre la opinión pública, con la autoridad que la otorguen su apartamiento de las candentes luchas políticas y la alteza de sus miras.

Nosotros que tenemos el honor de formar parte

de esa pequeña pero á la vanguardia del ejército también el deber de que se nos ofrezcan p... les y prevenciones q... Masonería y habiendo hecho importante; qu... efecto que nos propo... tras columnas.

«S. M. la Reina de Indias, recibió con mo... su elevación al trono... Oriente de Inglaterra... hace quince años y po... Poderoso Masón Prin... aquella Corona.

El mensaje de felicitación de Latham, Vice-Gran... mandador de la Mason... S. M. la Reina Victoria.

«Conde Latham:

Recibo con el mayor... me habéis dirigido á r... motivo del quincuagés... ción al trono.

Noto gozosa, que la... á medida de los prog... m Reino en las vías... ción de sus riquezas.

Aprecio, más que... que vuestra preclara...

Os agradezco de to... tuosas que dedicáis á... os envío atento salud...

Hé aquí condensad... negrico elocuente de... de medios que disting... más Sociedades huma...

CRONICA

Tomamos de *La Re...*

«Un periódico conse... pándose de la actitud... parte del clero, escrib...

«Si, por desgracia, r... ran que hacen cosa lí... deres públicos, podrí... las autoridades eclesi... Pero si esas excitacio... hacen caso de ellas—... tesis—el Estado tiene... dar con las leyes y l... representan la sobera... que estos casos no ll... los obispos á su resp... ción de respetar las... facciosas.»

«Recogemos estas... diario conservador, y... pechosas.»

tos fallen á la fe del jura-
 es de nuestro deber ha-
 on: que la Masoneria es de-
 ; pero las fórmulas de nues-
 sustancialmente de las que
 os políticos.

en su entidad social no es
 ica, entendiendo, no obs-
 rmas de gobierno caben los
 greso indefinido en sus múl-
 como á las veces unas y
 ente á las más odiosas tira-
 , la Masoneria, como uno
 poderosamente contribuyen
 ica en el sentido de lo bueno
 peta los poderes públicos y
 miento robustece las monar-
 como sucede en Inglaterra,
 , Suiza y otras naciones: en
 las tiranías y el absolutismo
 sistema, como trata el ultra-
 miento del clero imponerse en
 combate y las destruye aun á
 sacrificios y sean cualesquiera
 que se manifiesten, porque la
 y sobre todo la gran palanca
 progreso. Pero conste que si
 a el ultramontanismo al que
 SIN CUARTEL.

REINA VICTORIA

nuestra patria objeto de odio
 as por parte de la teocracia
 ndos adeptos. En nada repa-
 la se trata, y la mayoría del
 las diatribas que lanzan con-
 stitución, si no las dá com-
 enos duda y vacila mirando
 o una Sociedad que se le pre-
 mo funesto compendio de to-
 de los procedimientos y de
 lventos. No bastan los esfuer-
 al independiente, bien escasa
 pone en práctica para rectifi-
 uicios de nuestros conciuda-
 oneria, tan respetable como
 os los clericales católicos. La
 ñola es, no solo bien contada
 cida y menos leída, por lo que
 fructíferos. No obstante, crece
 endrá un día á influir poder-
 nión pública, con la autoridad
 rtamiento de las candentes lu-
 za de sus miras.
 os el honor de formar parte

de esa pequeña pero denodada falange que marcha
 á la vanguardia del ejército de la libertad, tenemos
 también el deber de aprovechar todos los medios
 que se nos ofrezcan para tratar de destruir los rece-
 les y prevenciones que suelen abrigarse contra la
 Masoneria y habiendo encontrando en la prensa un
 hecho importante; que contribuirá á no dudar al
 efecto que nos proponemos, lo trasladamos á nues-
 tras columnas.

«S. M. la Reina de Inglaterra, Emperatriz de las
 Indias, recibió con motivo del quincuagésimo año de
 su elevación al trono, las felicitaciones del Gran
 Oriente de Inglaterra, cuyo Gran Maestro es, desde
 hace quince años y por elección anual, el Ilustre y
 Poderoso Masón Principe de Gales, heredero de
 aquella Corona.

El mensaje de felicitación iba firmado por el conde
 de Latham, Vice-Gran Maestro y Lugarteniente, Co-
 mendador de la Masoneria Inglesa, al cual contestó
 S. M. la Reina Victoria con el siguiente autógrafo:

«Conde Latham:

Recibo con el mayor placer el leal mensaje que
 me habéis dirigido á nombre de la Masoneria y con
 motivo del quincuagésimo aniversario de mi eleva-
 ción al trono.

Nota gozosa, que la Masoneria crece y prospera
 á medida de los progresos que hacen mi Imperio y
 mi Reino en las vías de la civilización y en propor-
 ción de sus riquezas.

Aprecio, más que nadie, los esfuerzos generosos
 que vuestra preclara Institución tiene hechos.

Os agradezco de todo corazón, las palabras afec-
 tuosas que dedicáis á mi persona y á mi gobierno, y
 os envío atento saludo.

Victoria.»

Hé aquí condensado en bien pocas líneas, un pa-
 negirico elocuente de la alteza de miras y nobleza
 de medios que distinguen á la Masoneria de las de-
 más Sociedades humanas.

CRONICA GENERAL

Tomamos de *La Regencia*:

«Un periódico conservador, *Las Ocurrencias*, ocu-
 pándose de la actitud en que se va colocando una
 parte del clero, escribe lo siguiente:

«Si, por desgracia, los clérigos rebeldes entendi-
 ran que hacen cosa lícita predicando contra los po-
 deres públicos, podría ser que las excitaciones de
 las autoridades eclesiásticas las sacaran de su error.
 Pero si esas excitaciones no llegan á sus oídos, ó no
 hacen caso de ellas—lo apuntamos como mera hipó-
 tesis—el Estado tiene el derecho y el deber de escu-
 dar con las leyes y los tribunales á los poderes que
 representan la soberanía de la nación. Mejor fuera
 que estos casos no llegaran y que se advirtiera por
 los obispos á su respectivo clero que tiene la obliga-
 ción de respetar las leyes y no hacer propagandas
 facciosas.»

Recogemos estas indicaciones por hacerlas un
 diario conservador, y no poder ser, por tanto, sos-
 pechosas.»

Y nosotros las recogemos de ambos periódicos
 para que se vayan enterando los curas trabucaires
 de que tienen en frente á toda la sociedad española
 que reflexiona y piensa.

Leemos en un colega:

«En Badajoz, un maestro, capellán al propio
 tiempo, ha abierto de un golpe con una regla, la
 cabeza á una criatura.

Este hecho brutal ha producido la mayor indig-
 nación.»

Ahí se tiene la enseñanza religiosa en su más alto
 grado. Un capellán al frente de una escuela abre la
 cabeza á un chiquillo por no saber la lección, y tal
 vez estaría preguntando por las «virtudes cardina-
 les» ó «las obras de misericordia.»

Cuando se convencerán de que los que no sirven
 para padres, no aprovechan para tratar con chi-
 quillos.

Tomamos de *El País*:

«Un señor sacerdote, cuyo nombre responde á las
 iniciales V. E., que ha dirigido una respetuosa soli-
 citud al excelentísimo é ilustrísimo señor obispo de
 Madrid-Alcalá, á que este señor no ha contestado,
 nos dirige una carta pidiéndonos limosna por amor
 de Dios.

Como los republicanos tenemos nuestros pobres,
 y además lo somos nosotros, no podemos hacer otra
 cosa en pro de ese señor que darle un consejo.

Váyase á la primer iglesia abierta que encuentre;
 súbase al púlpito; pónganos á los republicanos como
 digan dueñas; defienda las *sisas ad majorem Dei
 gloriam*, y cuente con la primera prebenda que
 vaque.

El 20 de Setiembre de 1870 se verificó la entrada
 de las tropas italianas en Roma, sellándose con este
 acto la unidad de aquel país.

La colonia italiana establecida en Madrid aplazó
 para el 22, por ser día festivo, el acto de conmemo-
 rar aquel acontecimiento, solemnizándolo con una
 visita hecha por la tarde al representante de Italia
 y por la noche con un banquete celebrado en el
Buffet de la Carrera de San Jerónimo.

En la legación el ministro obsequió con un delicado
buffet á sus compatriotas; y en el banquete—á
 que asistió algunos momentos el embajador—se pro-
 nunciaron entusiastas brindis por la prosperidad de
 Italia.

El local, dispuesto para 50 cubiertos, estaba ele-
 gantemente adornado, viéndose colocados en los tes-
 teros los retratos de Victor Manuel, Humberto, Ca-
 vour y Garibaldi.

Un periódico carlista ha publicado una especie de
 bando, en el cual exhorta á sus correligionarios á
 formar una cruzada contra los moros.

Felicitemos al gobierno por el inesperado concurso
 que se le entra por las puertas.

Y en cuanto á los sectarios del pretendiente, viva-
 mente deseamos que les vaya tan bien que se queden
 por allá.

Como es natural, los carlistas pedirán en esa cam-
 paña el puesto de honor.

Que es siempre el de mayor peligro.
 Hay que concedérselo. ¡No faltaba más! Entre otras
 razones, porque si los dejamos á retaguardia, como
 hicimos en 1859, pueden renovar su hazaña de San
 Carlos de la Rápita, y darnos un sentimiento.
 El de que tengamos que fusilarlos.

GOLPES DE MALLETE

Continúan dando de sí los clérigos carlistas de las provincias del Norte.

Al furioso sermón del magistral de Vitoria ha seguido otro disparo evangélico: el del cura de Tolosa, que desde la sagrada cátedra ha pronunciado un sermón rabioso contra todo lo humano que no simpatiza con la causa carlista.

Para aquilatar la gravedad de las afirmaciones que desde el púlpito ha lanzado el cura de Tolosa basta significar que la autoridad ha denunciado á éste á los tribunales.

Nuestro espíritu tolerante se determina siempre por las generosidades. En el alma nos duele que nadie, sea clérigo sea seglar, caiga en manos de la justicia; pero para algo existe esta, y fuerza es para el buen orden social que corrija los desmanes de los que creyéndose inmunes atentan fieros contra el derecho de sus semejantes.

La propaganda del clero de las provincias vascongadas, necesita fuerte correctivo. Que no han de estar las personas y los ideales á merced de la injuria y de la calumnia lanzadas á diario desde un lugar llamado sagrado por los que se creen desligados de todo deber social.

Don José Fogués, sacerdote de mucho empuje, pronunció el domingo en el Círculo Católico un vehemente discurso contra la Masonería.

Esto después de haber hecho las delicias de los fieles de san Agustín.

Como irrespetuosamente, dice *La Provincia*.

El bueno señor Fogués fogoso dijo, sin reírse, que los masones tienen dos manos.

El que no, está manco.

Una para empuñar el puñal.

Otra para agarrar la incendiaria tea.

Y á este tenor todos los lugares comunes que estos oradores sagrados se han aprendido de memoria para hacer miedo á los niños y á don Braulio Pardo.

Que, con otros de la familia, aplaudió frenético y por lo tanto convencido y con *innata fe* al forastero Fogués furibundo.

Cuya reputación estaba ya cimentada por haber hecho las delicias de los fieles durante nueve días consecutivos.

Debido á las gestiones del digno presidente del Casino de Artesanos don Isidro Ribas, secundado por los individuos que componen la junta directiva, se ha concedido recientemente por el ministerio de Fomento á dicha Sociedad, una biblioteca de 500 volúmenes, que muy en breve se remitirá á su destino.

Nuestro aplauso al señor Ribas y al casino en general que de una manera tan patente responde á los fines que les están encomendados.

El jueves se celebró en la parroquial iglesia de san Lorenzo de Valencia, el acto de administrar las aguas del bautismo á los sugetos moros que residen de algún tiempo á esta parte en aquella capital.

Se ha encargado el sacerdote don José Peris de instruir á los catecúmenos en los dogmas y prácticas de la religión cristiana.

Y esto es lo que no comprendemos.

Dejar una religión para aceptar otra cuyos dogmas

y prácticas se desconocen, es cosa que solo se ocurre á los que carecen de razón.

Bien que se trata de moros.

Y la razón y la cultura de estos, les permite ese entretenimiento.

Que á más de un vasallo de Muley-Hassan les ha proporcionado dinero para una temporada.

Ha dejado la dirección de *La Verdad* el «católico á macha martillo» Milián.

Los motivos en que éste se funda para no firmar los números de *La Verdad* revelan que es católico, pero no «á macha martillo.»

Porque no está dispuesto á aceptar sonriente el martirio.

En cambio sí lo está el cura de la Sangre don Wenceslao Balaguer, que se ha encargado de la dirección del periódico carlista.

Y de responder sin duda de lo que escribe don Vicente Gascó.

Que tampoco manifiesta gran desco de sufrir perances ó cuando menos molestias por la religión.

Esta *Verdad (La)* es implacable.

Ahora resulta....

Pero dejemos hablar á *La Verdad* para ver mejor lo que resulta.

Dice:

«También hemos leído que ni en la imprenta de Soto ni en la de Rovira han querido tirar *La Verdad*.

»Será por estar bien con los terribles mandileros?

»¡Puede ser! ¡Puede ser!»

«Mas para evitar juicios temerarios en daño de esos impresores, consignemos estas dos pitadas.

»1.^a La imprenta de Soto pensó que *La Verdad* consentía roncas.

»2.^a Y Rovira tiene compromisos para tres periódicos que aparecerán... muy pronto.

»Uno satírico,

»otro formal,

»y otro mestizo:

»cero.... total.»

«—¿En qué se parecen estos impresores y los interesados en presentar la querrela?

»—En que no es difícil saber á lo que juegan.

»*La Verdad* les ve las cartas.»

De manera que entre los impresores señora viuda de Soto y señor Rovira y los interesados en presentar la querrela, que no son otros en primer término que los masones, hay algún parecido.

Que ha descubierto *La Verdad* con su penetración.

Y con su gracia

y con su sal.

La diatriba constante de *La Verdad* contra el Casino de Artesanos va produciendo excelente efecto.

En menos de dos meses se han inscrito más de sesenta socios, siendo el número total de estos 509.

Continúe, pues, *La Verdad* en su tarea, seguro que se lo agradecerán mucho los que tienen más interés en la existencia y prosperidad de dicho centro de instrucción y recreo.

LA FRAN Y SUS

Refutación de l
contr

Boceto biográfico del Ex

El Excelentísimo é Antonio Seoane, Bayón marqués de Secane d cruz de la Real y disti Isabel la Católica, por viembre de 1883, que 1887, ha sido durante cretaría de Gracia y Ju de Burgos y Magistrac casado con doña Aurora liberal Ferrer, amigo patriarcas de la liberta tuvo á su hijo, el actual conde de Morata. ¿Y q

Se trata de un hombr morable Antonio Pio época presente ha teni como social, llena de h preso su genialidad e transcendencia; que ha e diciones especiales auto en la cosa pública y as filosofía, moral, costur por doquier precioso y sus virtudes y de su car

Hombre de pensam venía siendo la figura prescindir de él, pues notada y muy sentida: siempre y cuanto más recía que se le colocaba vanidad, desconociend ta en todo lugar y tien

partido progresista. Su bien cortada plu llantísimas lo que al m fuerza y unión de los unos y otros esparcido la tierra, y su clásica ciones de indisputable sabía el derecho públi

(1) Tomado literalment Nacional.

LA FRANC-MASONERIA Y SUS HOMBRES

Refutación de la obra de Leo Táxil
contra la Orden

Boceto biográfico del Excmo. S. Marqués de Seoane (1)

El Excelentísimo é Ilustrísimo señor don Juan Antonio Seoane, Bayón, Sobral y Núñez, primer marqués de Seoane desde 1872 y caballero gran cruz de la Real y distinguida orden americana de Isabel la Católica, por decreto de fecha 5 de Noviembre de 1883, que falleció en Enero del año 1887, ha sido durante su existencia, oficial de Secretaría de Gracia y Justicia, fiscal de la Audiencia de Burgos y Magistrado de la de Madrid. Estuvo casado con doña Aurora Ferrer, hija del ministro liberal Ferrer, amigo de Argüelles y los ilustres patriarcas de la libertad española, y de dicha señora tuvo á su hijo, el actual Marqués de Seoane y vizconde de Morata. ¿Y qué decir de él?

Se trata de un hombre, que á semejanza del memorable *Antonio Pío* de la antigüedad, él, en la época presente ha tenido una historia, tanto política como social, llena de hechos notables; que ha impreso su genialidad en sucesos de importancia y trascendencia; que ha ejercido por su talento y condiciones especiales autoridad suprema é indiscutible en la cosa pública y asociaciones de universidad y filosofía, moral, costumbres y filantropía, dejando por doquier precioso y útil rastro de sus ideas, de sus virtudes y de su carácter.

Hombre de pensamiento y acción, hace años venía siendo la figura de actualidad y, no se podía prescindir de él, pues su falta hubiera sido muy notada y muy sentida: él en el partido liberal estuvo siempre y cuanto más alta fué su categoría más acrecía que se le colocaba con oportunidad; falto de vanidad, desconociendo la ambición, él tuvo enhiesta en todo lugar y tiempo la bandera del antiguo partido progresista.

Su bien cortada pluma expresó en páginas brillantísimas lo que al mundo conviene para la salud, fuerza y unión de los hombres y de los pueblos, unos y otros esparcidos todos por la superficie de la tierra, y su clásica elocuencia demostró en oraciones de indisputable mérito que como Cicerón sabía el derecho público, pudiendo con gloria lo

mismo atacar los vicios que defender los hechos dignos de loa.

El 24 de Julio de 1884 la notable revista madrileña *Escenas Contemporáneas*, publicó una magnífica biografía de este distinguido personaje; antes habían hecho idénticos trabajos otros periódicos españoles, la Historia General de los Hombres vivos y muertos del XIX; (publicada en Ginebra), y hace poco un ilustre escritor y muy querido amigo mío, don Eduardo Caballero de Puga, tan buen prosista como fluido é inspirador poeta, admirador constante y entusiasta del inmortal Moreto, é individuo de número de la Asociación de Escritores y Artistas Españoles.

No cabe seguramente en un pequeño artículo los antecedentes que tengo para redactar un nuevo escrito diseñando la personalidad poderosa del Excelentísimo señor don Juan Antonio Seoane, Marqués de Seoane, Senador del Reino, antiguo magistrado de limpia y venerada toga, eminente jurisconsulto, perinculto escritor didáctico, modelo de padres, que tuvo á gran altura su reputación de hijo obedientísimo, de amante esposo, de político digno, sério, consecuente, de ciudadano probo; y como también necesitarían ancho campo los extractos de alguna de las biografías indicadas, cumple á mi deseo perfectamente, hacer lo que la abeja, y ver si libando bellezas de todos puedo organizar una cosa nueva en la forma (y nada más) y que llene el objeto del momento, aunque sea imperfecta, piedra tosca que solo á mí es dado: que ya se encargarán los hh. lectores de pulimentar allá en el oriente de su reconocida ilustración.

Nació en Ruedas, provincia de Valladolid, el año de 1815 siendo sus padres don Mateo Seoane y doña Teresa Bayón.

Fué elegido diputado á Cortes por su provincia y por la de Palencia seis veces en los años de 1845 y 1848, y Senador del Reino los de 1871 y 1872, habiendo sido vice-presidente de este alto Cuerpo Colegislador y nombrado Senador Vitalicio en 1876.

Con su bien cortada pluma escribió un famoso Tratado de legislación Comparada, único en su género, y el cual sirve de texto en la facultad de Derecho de todas las universidades de la nación; en francés, que poseía admirablemente, así como el inglés y otros idiomas antiguos y modernos, una obra de filosofía que mereció los honores de ser traducida al alemán, una segunda edición del notable erudito y completo Diccionario Inglés-Español, y un libro precioso titulado *Leyes generales de la política*, lo que unido á sus discursos pronunciados en las constituyentes del bieno progresista formau va-

(1) Tomado literalmente del *Boletín del Grande Oriente Nacional*.

rios volúmenes; citaré como modelo de oración parlamentaria la defensa de su proposición pidiendo se aboliera la pena de muerte por los delitos políticos, en la que obtuvo un triunfo inmenso, pues que la asamblea, movida por la vigorosa, razonada y convincente palabra del orador, aprobó, por unanimidad, el proyecto; es por esto por lo que un periodista contemporáneo, describió al noble, al sabio, al patriota procurador en Cortes Vallisoletano, con un ramo de oliva y palma en la mano derecha y ceñidas las sienes con sencilla pero valiosa corona de *acacia y laurel*.

No he de hablar yo aquí de las miserias de la política, de las traiciones, de las ingraticudes, de las molestias, de las asechanzas, del porte nada decoroso que los hombres de su partido tuvieron con él, porque juzgaban que sus virtudes únicas les hacían sombra y descubrían las pequeñeces, las miserias y las infamias de los que, llamándose sus amigos eran sus más encarnizados adversarios: no, primero porque yo sé que el mal llamado partido liberal en España, á los sabios los mata de hambre y á los valientes los fusila; ahí están Mendizábal y Zurbarán, que no dirán que miento; segundo, porque no es mi propósito ni el sereno y levantado campo de las ideas nobles que cruza con honor la Orden, debe de mí otra cosa que respeto y corta, pero franca, leal y desinteresada ayuda.

Decidido y entusiasta partidario del patriarca de las libertades el general Espartero, de quien como don Evaristo San Miguel fue grande amigo y compañero; hombre de firmeza y de entusiasmo y de trabajo, sus prendas personales de caballero sin tasa le granjearon en España, en Bélgica, en Alemania, en Francia, sobre todo en Inglaterra, simpatías numerosas y de importancia, contando entre otras, la del príncipe de Gales, el heredero de la corona del Reino Unido, que a sus ruegos intervino cerca del Gabinete del difunto rey de España don Alfonso XII (q. e. e. g.), logrando benevolencia para alguna asociación benéfica; la Franc-Masonería que era objeto de persecución.

A la Franc-Masonería pertenecía desde el 18 de Junio de 1832, en cuya fecha en la ciudad de Valladolid y en el templo de los libreros Santander frente á la universidad, fué iniciado en los augustos misterios y recibido aprendiz franc-masón, en tenida magna de iniciación celebrada por la logia *Pinciana*, por el maestro Mr. Smith, sabio orientalista inglés, tomando el nombre simbólico de *Autonino Pio*, con el cual ha llegado al sublime perfecto y último grado, el 33, creado por el inmortal rey Federico II de Prusia, gran reformador, organizador y protector de la Or.: y en ella trabajó con

firmeza y desinterés y ejerció desde 1865 un alto puesto oficial y de confianza, el de Gr.: Secretario del Srmo. Gr.: Or.: *Nacional de España*, hasta 1876; en que por su antigüedad, méritos y servicios, le concedió la corporación en pleno, representada por diputaciones de las mismas reunidas *ad hoc* en Madrid, la presidencia, ó sea el cargo de Srmo. S. b.: Gr.: Maestro de esta Institución que está basada en la razón (universal por este motivo) dedicada al perfeccionamiento de los hombres y de los pueblos por medio del esclarecimiento de la verdad; benéfica, humana, sincera y justa, necesaria é indispensable, superior y reguladora de todas las asociaciones, cuya historia descansa sobre una tradición, y cuya existencia es de una antigüedad tal que se remonta á Abraham, sabiéndose algunas de sus leyes por documentos del año 1390, encontrados en 1446 en el archivo de un castillo (el de Pontecraft, en Inglaterra), descubiertos luego en la librería Real del Museo de Londres el año 1840, en los que se leen los siguientes párrafos:

«¡Queridos hermanos y compañeros! Es nuestro ánimo referiros cómo y de qué manera nació este arte importante y cómo fué protegido por grandes reyes y dignos príncipes y por muchas otras personas muy dignas.

Hay siete ciencias liberales: Gramática, Retórica, Dialéctica, Aritmética, Geometría, Música y Astronomía, fundadas todas en una ciencia, la Geometría, por cuyo medio aprende el hombre á medir y pesar, que es indispensable á los mercaderes y á los miembros de todas las corporaciones.

Euclides se hizo (en el Egipto) maestro de las siete ciencias; enseñó la Geometría y dictó una regla de conducta en estos términos: Primeramente debían ser fieles al Rey y al país que pertenecían; segundo, amarse mutuamente y ser leales los unos para los otros. El más instruido de todos los miembros debía ser elegido Maestro.»

El Conde de Aranda, de impercedera memoria, fundador egregio de las Sociedades Económicas; El conde de Montijo, el general don Rafael de Riego; el infante don Francisco y don Ramón María Calatrava; es decir, la historia de la Franc-Masonería en España desde 1767 hasta el presente pudieran dar sobrada materia para escribir algo parecido ó paralelo en el que se descubría el mérito sobresaliente del Marqués de Seoane que tanto intimó con Argüelles, Quintana, Martín de los Heros, etcétera, pero es obra superior á mis fuerzas, y además, que está dicho todo con nombrar al egregio autor de sus días. ¿Qué podía ser el hijo del diputado del 23, don Mateo Seoane, médico distinguido, patricio prominente; perseguido por la reacción con furie y sin tregua?

Continuará

Imprenta de «El Clamor»

SE ADMITE LA CO
BORACIÓN DE LOS M
SIONES Y SUSCRIP
RES.

L

Precios de

Trimestre anticipado.
Número suelto.. . .

ADVE

La administ
aceptará el cam
legas españoles
favorezcan.

En su consec
cibo de esta Re
llega el cambio

EL LI

NO ES

Pueblos, los que de
cuchad. Sobre vosotr
Sois culpables, más cu
homicida, que el adu
sois liberales. *Ser libe
drón, blasfemo, homic
crimen? Os lo señaló p
Hoy os lo dice un emis
ma de periódico inspi
cabezas y manos de es
gentes; cabezas que d*